

Memoria

Dialogo Regional

**Crisis global y dinámicas territoriales en
Centroamérica: Implicaciones para la
Construcción de Alternativas**

14 de mayo de 2009

San Salvador, El Salvador



PRISMA, Fundación de Utilidad Pública radicada en El Salvador, trabaja por la revalorización social y ambiental de las comunidades y espacios rurales dentro de los procesos de desarrollo.

PRISMA enfoca su accionar en la movilización de conocimiento relevante para acciones e iniciativas que contribuyan simultáneamente al fortalecimiento de los medios de vida rurales y al mejoramiento del manejo de los recursos naturales en la región centroamericana.

PRISMA enfatiza la relación de los recursos naturales con los medios de vida de las comunidades rurales, porque una gran parte de los pobres rurales y especialmente los más pobres, dependen críticamente de su acceso a la base de recursos naturales para satisfacer sus necesidades más fundamentales. Asimismo, PRISMA reconoce que es posible mejorar las condiciones de vida de comunidades rurales mediante opciones vinculadas al manejo sostenible de los recursos naturales. Finalmente, PRISMA considera que esas opciones, en la medida que fortalecen el papel de las comunidades rurales en la gestión sostenible de los recursos naturales, proporcionan beneficios a la sociedad en su conjunto.

La **Iniciativa Colaborativa de Diálogo e Investigación sobre Dinámicas Territoriales en Centroamérica**, lanzada en Mayo del 2006 y facilitada por PRISMA, busca comprender mejor la nueva territorialidad que está emergiendo en Centroamérica, a raíz de las grandes transformaciones económicas, las acciones de grupos económicos transnacionalizados y las respuestas de actores territoriales y sectores sociales que desarrollan sus estrategias de vida en una lógica de resistencia, adaptación o innovación al nuevo contexto globalizado. Como esa nueva territorialidad tiene fuertes implicaciones para las estrategias de vida, el manejo de los recursos naturales y las iniciativas de gestión territorial de comunidades rurales y locales, en el marco de la Iniciativa, se avanzará en la generación de lecturas territoriales en Centroamérica que tengan el potencial de alimentar diálogos sustantivos sobre pobreza, ambiente y gestión territorial en la región. Las prioridades temáticas de la Iniciativa son las siguientes: a) Turismo; y b) Movilidad de las personas.

© Fundación PRISMA 2009

Esta publicación está liberada bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Obras Derivadas Igual. Para mayor información: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_CL



prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
3ª Calle Poniente No. 3760, Col. Escalón, San Salvador
Tels.: (503) 2298 6852; (503)2298 6853, (503)2224 3700; Fax: (503)2223 7209

Presentación

El Diálogo Regional, “*Crisis global y dinámicas territoriales en Centroamérica: Implicaciones para la Construcción de Alternativas*” se planteó como un espacio para reflexionar sobre la relación que hay entre la crisis global y las transformaciones ambientales, sociales y políticas que se están produciendo en la región. La idea fue conocer en qué medida la crisis global –en sus manifestaciones económicas, financieras y ambientales– estaba dándole una nueva dimensión a las dinámicas territoriales, que generan las inversiones que los grupos de poder económicos están realizando en minería, turismo, represas, petróleo, agrocombustibles y servicios, entendidas estas inversiones como los nuevos ejes de acumulación que están cambiando el tradicional perfil agroexportador que la región tuvo hasta hace algunos años.

Como ha sido tradición en la Iniciativa de Investigación Colaborativa sobre Dinámicas Territoriales en Centroamérica, este diálogo constituyó un espacio para reflexionar sobre las implicaciones territoriales de las transformaciones que están ocurriendo en la región; pero esta vez, el diálogo tuvo un énfasis particular en analizar esas transformaciones a partir del contexto de la crisis actual y sobre la manera en que los diferentes actores responden a la misma desde los territorios.

Inicialmente, con sus valiosos aportes, los participantes discutieron sobre lo que está pasando en la región, sobre las manifestaciones de la crisis y los temas sensibles para los actores locales, de lo que se puede destacar, que esta crisis está exacerbando los impactos que ya estaban causando las nuevas dinámicas territoriales y que los sectores más vulnerables siguen siendo los de siempre: las comunidades rurales, pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos que habitan en las regiones más apetecidas para las inversiones que están haciendo los grupos de poder económico, principalmente las tierras bajas del norte y litoral Caribe.

Enseguida se discutió sobre los temas emergentes del contexto de la crisis global, destacando la crisis alimentaria como reflejo de la expansión de los agrocombustibles, el reacomodo de la actividad turística, la apuesta gubernamental a las inversiones energética y extractivas, así como las nuevas orientaciones de las demanda territoriales y los cambios de tenencia en los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos. Finalmente se dialogó sobre las respuestas y las perspectivas de los actores sociales frente a la crisis, en donde se hizo énfasis en que la resistencia a la crisis, pasa por la articulación sectorial, la renovación de liderazgos, la redefinición de la institucionalidad regional, la construcción de una agenda común y la búsqueda de un modelo más eficiente y dinámico de organización social, capaz de incidir con más fuerza social en las políticas públicas, pero también en los nuevos espacios de decisión.

Silvel Elías
Facultad de Agronomía
Universidad de San Carlos de Guatemala

AGENDA

Jueves 14 de mayo

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?

(Facilita: Ileana Gómez)

Preguntas orientadoras: ¿Cómo se está enfrentando el contexto de transformaciones desde los territorios?; ¿Cuáles son los temas sensibles para los actores locales-territoriales?

- Miriam Miranda (OFRANEH, Honduras)
- Delbert Bendless (Patuca, Honduras)
- Marcedonio Cortave (ACOFOP, Guatemala)
- Pablo Ceto (Movimiento Indígena de Guatemala)
- Rosa Cándida Alas (Alcaldesa de Las Vueltas, El Salvador)
- Sifredo Benítez (ANPRES, El Salvador, por confirmar)

Rubén Pasos – Comentario y provocación para el diálogo (Global Green Grants)

Diálogo general entre participantes

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global

(Facilita: Susan Kandel)

Preguntas orientadoras: ¿Qué factores están impulsando este contexto de transformaciones?; ¿Qué nuevos elementos/temas introduce la situación de crisis global para Centroamérica?

- Eric Holt-Giménez (Food First)
- Deborah Barry (Rights and Resources Initiative)
- Ernest Cañada (AlbaSud)
- Denise Bebbington (Institute for Development Policy and Management, Universidad de Manchester)
- Charles Hale (Instituto de Investigación sobre A.L., Universidad de Texas en Austin)

Silvel Elías – Comentario-provocación para el diálogo (Universidad San Carlos, Guatemala)

Diálogo general entre participantes

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global? (Facilita: Nelson Cuéllar)

- Maria Castro (ICEFI)
- Byron Miranda (Representante del IICA en Costa Rica)
- Jorge Cabrera (Asesor, CCAD)
- Hubert Méndez (UICN)
- Alberto Chinchilla (ACICAFOC)

Tania Ammour – Comentario-provocación para el diálogo
(Consultora de PRISMA en PME)

Diálogo general entre participantes

Introducción General



Nelson Cuéllar
Fundación PRISMA, El Salvador

Desde mayo del 2006, PRISMA ha estado promoviendo un espacio de diálogo con diversos actores en la región, para tener un mejor entendimiento de los acelerados y profundos cambios y transformaciones que se están dando a lo largo y ancho de la región. Muchas de las lecturas tradicionales que se plasman en informes nacionales y sectoriales no captan suficiente, ni adecuadamente la complejidad, la heterogeneidad y las disputas de las dinámicas que se están dando en diversos territorios de la región; ni explican adecuadamente cuáles son las fuerzas motoras que están moldeando los territorios y sus encadenamientos en diversas escalas que van desde lo local-territorial, hasta lo nacional, lo regional y lo global.

Se trata de establecer las vinculaciones temáticas, territoriales y de escalas de las dinámicas territoriales en función del contexto de la crisis actual y sus dimensiones económicas, financieras, ambientales, energéticas y alimentarias; que pueden dar lugar a respuestas que aceleren y que profundicen muchas de las dinámicas territoriales que ya se están viendo en la región, ocasionando nuevas disputas, pero también nuevas oportunidades que sienten bases para nuevas visiones de desarrollo en la región.

Cuando hablamos de dinámicas territoriales y de estos procesos acelerados, de cambios profundos, estamos hablando de procesos vinculados al cambio económico en la región; de cómo Centroamérica pasó de ser una región con economías agro-exportadoras, a una región con economías mucho más diversificadas en donde diferentes actividades productivas tienen expresiones muy diferenciadas en los distintos territorios, que están dando lugar a nuevos ejes de acumulación, inversiones en infraestructura y servicios, y también nuevas disputas territoriales. En los territorios indígenas, los viejos problemas de reclamos territoriales se topan ahora con esta nueva ola de expansión de actividades como el turismo, minas, represas y agrocombustibles, que tienden a problematizar aún más las posibilidades de gestión territorial y, en general, constituyen nuevas fuentes de conflictos y disputas. Así mismo, la región está sometida a una serie de impactos vinculados con el cambio climático, en donde la población en los territorios impactados tiende a ser desplazada, ya que los sectores más poderosos buscan aprovechar los mecanismos de mercado vinculados al cambio climático, para fomentar la producción de agrocombustibles o la conservación de bosques.

Al explicar estas dinámicas territoriales en el contexto de la globalización y las respuestas desde los actores sociales y territoriales, se espera contar con argumentos para la incidencia que deben hacer los actores locales, territoriales, comunidades rurales, campesinas, indígenas, afro-descendientes, en su lucha por el control y la gestión territorial en la región. En tal sentido, este diálogo está estructurado en tres paneles: el primero está enfocado en entender, desde los actores locales y territoriales, algunos de los procesos que se están dando en diversos territorios de la región; el segundo es un acercamiento a algunos de los temas globales que tiene implicaciones directas sobre algunas de estas dinámicas; y el tercero es un primer acercamiento sobre el tipo de respuestas de los actores locales a nivel de la región.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?

Rosa Cándida Alas
Alcaldesa de Las Vueltas, El Salvador

El municipio de Las Vueltas es un municipio muy pequeño, de mil 700 habitantes en un territorio de 36 kilómetros cuadrados. Es un municipio rural pobre que por más de 20 años ha estado al margen de la inversión social. El sector productivo agrícola ha estado totalmente en abandono y eso ha golpeado fuertemente a las familias más pobres. Los recursos mínimos que recibe la municipalidad se utilizan para trabajar desde los territorios, empoderando el poder local y la participación ciudadana, porque es la base fundamental para un desarrollo del territorio. Agregado a eso, grandes proyectos como la carretera longitudinal del norte, han levantado falsas expectativas de desarrollo en la población pobre, ya que muchas familias tendrán que emigrar para dar paso a la carretera. Además, hay temor de que se incremente el narcotráfico. Asimismo la exploración minera es una amenaza que afectará tanto en lo social, político y económico.



¿Qué hemos estado haciendo desde los territorios? Un aspecto es el fortalecimiento organizativo de las comunidades a través de la participación ciudadana. También estamos trabajando en la asociatividad municipal para aprovechar de mejor manera los recursos y lograr impulsar iniciativas de desarrollo territorial. Los territorios son ricos en recursos, por lo que una fortaleza está en el turismo rural, porque puede generar oportunidades para la gente y tiene mucho que ver con el desarrollo de los territorios. Así, los retos son grandes, pero lo más importante es que exista voluntad y capacidad para trabajar por un desarrollo más equitativo de las diferentes comunidades.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?**Miriam Miranda**
OFRANEH, Honduras

El tema del turismo se ha convertido en un eje de discusión en el interior de PRISMA. Al respecto, el desarrollo turístico en la zona Garífuna - ubicada a lo largo de la costa Atlántica de Honduras- se ha convertido en una de las grandes crisis para nuestros pueblos. Al inicio, previendo lo que significaba, las comunidades nos oponíamos radicalmente al turismo, pero después fuimos dándonos cuenta de que si estamos ubicados a lo largo de la costa hay oportunidades para las comunidades, para manejar y controlar su propio territorio. Sin embargo, no nos equivocábamos al oponernos a las grandes inversiones turísticas. Ahora hay un cambio de cultura y transformación del territorio, pérdida de recursos y violaciones de derechos humanos de la gente que vive ahí.



El megaproyecto turístico de la Bahía de Tela incluye la construcción de un gran campo de golf, lo que significará un verdadero ecocidio, ya que tendrán que rellenarse algunas partes que afectarán el sistema de lagunas y humedales en el área. La oposición comunitaria ha sido tachada de oposición al desarrollo, pero ya el huracán Mitch demostró lo que este tipo de desarrollo puede generar y no solamente en las comunidades garífunas, sino para toda la región y el planeta en general; pues se está alterando el equilibrio de zonas altamente vulnerables, condenados al fracaso con los efectos que ya se están viendo del cambio climático. La costa tiene un proceso de sedimentación acelerado por la falta de planificación industrial, que no piensa en todos esos desechos que van hacia el mar y por ello muchos corales están desapareciendo.

Además, hay preocupación por el tema del narcotráfico que está generando cambios económicos profundos en la región, pero es un tema que no se está discutiendo. Hay personas que se han ido a apoderar de comunidades enteras y generan cambios territoriales; compran todas las tierras que pueden, generan cambios profundos en los territorios con un crecimiento económico ficticio en infraestructura, pero sin beneficios para las poblaciones; por lo que no se puede seguir obviando un tema que es complicado. En síntesis, se está demostrando que el turismo no es más que un espejismo para el desarrollo de la región.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?



Delbert Bendless
Patuca, Honduras

La realidad indígena hondureña muestra la desigualdad, la pobreza, la inequidad, la exclusión social y la violación sistemática de los derechos humanos para los pueblos indígenas especialmente los misquitos, los tahuascas, los petch, los garífunas, los tulupanes, los chortíes, los lencas, los creoles y los nahoas. Los indígenas hemos vivido en un ambiente de total falta de respeto de la sociedad hondureña, lo cual debe cambiar, porque somos los herederos y los moradores antiguos y, por lo tanto, tenemos derecho a nuestro propio desarrollo. Los convenios como el 169 de la OIT, la Declaración de las Naciones Unidas, la Carta de la Organización de los Estados Americanos, la Carta Democrática Interamericana, el Protocolo de San Salvador, la Declaración de Margarita y la Declaración de Nuevo León, constituyen los principales documentos en donde los pueblos indígenas plasman su propia visión de desarrollo y la forma de erradicar la pobreza, pero hasta ahora han sido ignorados por los gobiernos de turno. Ahora hay un proceso de readecuación de leyes relativas a los pueblos indígenas, que buscan reducir los derechos contemplados en el convenio 169 para darle cabida al Tratado de Libre Comercio.

Los pueblos indígenas están luchando para que se les garanticen los derechos a la tierra y los territorios y el derecho a usufructuar libremente sus recursos y a vivir como siempre lo han hecho, pero eso es precisamente lo que se nos está negando y se nos sigue violentando. Los pueblos de la Mosquitia no tenemos garantía jurídica sobre nuestros territorios y ese es uno de los enormes desafíos que estamos enfrentando y en torno al cual estamos luchando. Otro desafío es la fragmentación y división de las comunidades, organizaciones y movimientos indígenas, conflictos entre dirigentes indígenas, especialmente los que están participando en proyectos gubernamentales, en entidades multilaterales y en mega proyectos. También la ausencia de un proyecto político indígena nacional y regional.

Una de las situaciones de violación continua de los derechos colectivos de los pueblos indígenas es la instalación de mega proyectos hidroeléctricos, petroleros, agrocombustibles, las bases militares, el narcotráfico; también la exclusión de jóvenes y ancianos en los procesos políticos, la débil participación de la mujer en los procesos políticos, la politización partidista de las organizaciones indígenas; la alta vulnerabilidad ambiental, la introducción de transgénicos y las amenazas de muerte a los dirigentes. Sobre los mega proyectos hidroeléctricos, hemos formulado algunos principios que deberían de orientar una visión alternativa: reconocer la energía como un derecho básico y un patrimonio común, la recuperación de la soberanía de los pueblos sobre los recursos naturales, la revisión crítica del modelo de industrialización actual privilegiando a las economías locales por encima de las actividades industriales; eliminar el concepto de energía como mercancía sujeta a los parámetros de los mercados; la concepción de la energía como parte de los derechos humanos ampliados y de derecho de los pueblos para garantizar una vida digna.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?**Marcedonio Cortavé**
ACOFOP – Petén, Guatemala

Una de las principales preocupaciones en el manejo de la Reserva de la Biosfera Maya es la masificación de la producción petrolera. De esta zona sale el 97% del petróleo en Guatemala y la preocupación es que, recientemente, se aprobó una ley del petróleo en Guatemala (FONPETROL), que regula el reparto de utilidades de forma estratégica, que aumenta el porcentaje que recibirán las municipalidades y los consejos de desarrollo. Pero este reparto es perverso, porque de alguna manera obliga a que las municipalidades y actores locales apoyen y estimulen la ampliación de las explotaciones petroleras. De igual manera sucede con las hidroeléctricas que se quieren instalar sobre el río Usumacinta, el cual colinda con México, en donde algunas comunidades podrían quedar 18 metros bajo agua. Aunque se pregona que ya existen tecnologías para establecer estas represas de una forma menos impactante, todavía hay temores que vienen de la forma en que otros proyectos perjudicaron enormemente a las comunidades. En cambio, el esfuerzo local por el manejo a los recursos naturales a través de concesiones forestales comunitarias no cuenta con el apoyo del Estado. Los proyectos inmobiliarios del llamado Mundo Maya en la orilla del lago Petén Itzá, están rompiendo con las reglas ambientales y están destruyendo el lago, porque los inversionistas tiene un gran poder político y económico para incumplir los reglamentos.



Hay también una gran expansión del cultivo de la palma de aceite para agrocombustibles en tierras de campesinos indígenas que el Estado les legalizó, que luego fueron adquiridas por los grandes inversionistas. Los cambios ambientales ya se están viendo en la recurrencia de inundaciones, plagas y enfermedades en la milpa que antes no existían. A eso se suma el tema del narcotráfico en la reserva, que está imponiendo nuevas reglas de control comunitario y de acceso a la tierra. Está también el famoso mega proyecto Cuatro Balam que busca abrir el turismo hacia el sitio arqueológico El Mirador, posiblemente cinco veces más grande que Tikal, lo cual ha generado la tentación de grandes inversionistas que están comprando tierras baratas en esa zona, porque saben que va a ser muy atractiva para el turismo. La nueva política del gobierno, favorable a los grupos de poder económico, está estimulando el desarrollo de infraestructura para facilitar estas grandes inversiones.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?



Sigfredo Benítez
ANPRES, El Salvador

Los pequeños y medianos productores se han debilitado y están más vulnerables ante la crisis. En El Salvador, la ausencia de políticas públicas y el desmontaje de las instituciones relacionadas con la asistencia técnica y la capacitación son los temas más sensibles para los pequeños y medianos productores agropecuarios. Además, algunas políticas de gobierno han desestabilizado el sistema de reforma agraria y algunas políticas de financiamiento han hecho que muchas cooperativas terminen vendiendo parte de sus tierras, especialmente aquellas que tienen vocación turística, industrial o residencial. La pesca industrial ha generado problemas de seguridad alimentaria porque está invadiendo el espacio destinado a la pesca artesanal. La dificultad de comercialización, el escaso financiamiento y el poco procesamiento de los productos está afectando a los pequeños y medianos productores, que ni siquiera logran recuperar sus costos, situación que afecta tanto a los granos básicos, la pesca artesanal y el café. Los insumos representan más del 50% de los costos agrícolas, por lo que el pequeño productor, en gran mayoría, no pueda ni siquiera fertilizar sus parcelas.

Como respuesta, entidades como la Asociación Nacional de Productores Rurales de El Salvador (ANPRES) están trabajando para tener una participación activa en la incidencia de las políticas públicas en la Asamblea Legislativa y algunos ministerios. Están fomentando el uso de insumos orgánicos (fertilizantes) que los mismos productores pueden preparar. También se facilitan mecanismos de comercialización en algunas instancias públicas, hospitales, programas de gobierno (Escuelas Saludables) dentro de los diferentes territorios. Además, ANPRES ha propuesto ser un interlocutor para que pueda poner en la mesa los diferentes problemas y, al mismo tiempo, propuestas de solución de las necesidades que están enfrentando el sector más vulnerable de pequeños y medianos productores.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?

Mateo Rendón
FESACORA, El Salvador

En la Mesa Nacional Agropecuaria y Rural de El Salvador hay 63 organizaciones. Cañeros, cafetaleros, cerealeros y ganaderos están representados en ese espacio y la posición es que la crisis la generó el modelo neoliberal y el ajuste estructural que implantaron en los años 90. Se ha perdido la soberanía productiva porque el modelo actual está basado en la remesa y en la importación, así que el 60% de lo que se come en el país viene de afuera, ya que se ha destruido totalmente el aparato productivo. El modelo transnacional se ha aprovechado de los recursos naturales, playas, lagos, ríos y de todas las fuentes de ingreso y ha provocado la crisis, ambiental, institucional, económica, alimentaria y de salud que ahora existe.

La dolarización, la privatización y los TLC borrarón la agricultura. En El Salvador se producían tres millones de quintales de café, hoy a duras penas se produce un millón y medio; además, se ha perdido el 30% del parque cafetalero. Había tres millones de vacas en producción hace 20 años, hoy hay solo un millón. Se producían 70 mil toneladas de arroz y se importaban 10 mil; pero hoy es al revés, producimos 10 e importamos 70. Los frijoles vienen de Nicaragua, el queso de Honduras y las verduras de Guatemala. Los salvadoreños se han convertido en los “comelones” de Centroamérica. Aquí tenemos dólares, pero se acabaron los bosques y la agricultura. El parque agropecuario se convirtió en zona turística, áreas urbanas e infraestructura. Hay buenas carreteras, pero se acabaron los bosques.

Desde la mesa se han creado nuevas propuestas para recupera el papel que El Salvador tenía en el conjunto de la producción agropecuaria en Centroamérica. El nuevo gobierno que está comprometido para que “los sectores que siempre han pagado la crisis no la paguen ahora”. Para enfrentar la crisis simplemente se debe recuperar la soberanía productiva que se tenía antes y darle seguridad alimentaria al país. Para lograr eso, claro, hay que cambiar muchos escenarios: insumos, créditos, regulación de precios, acceso a la tierra. El gran reto es que Centroamérica unifique sus políticas monetarias, migración, salarios y sistemas de crédito, para lo cual son necesarios grandes acuerdos regionales.

PANEL I: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica?

Comentario sobre el panel y provocación para el diálogo Rubén Pasos, Global Green Grants

Efectivamente hay una crisis del modelo, pero no sólo del modelo de acumulación, sino también de nuestro modelo de leer el territorio y las tendencias, de nuestras organizaciones y nuestros líderes y sus espacios de gestión y movilización. Hay una crisis del modelo de construcción de los actores sociales y políticos que se quedó atrapado en los años 90 cuando, producto de la apertura democrática, nunca había habido tanto espacio de participación de dirigentes de todo tipo: de las gremiales rurales, de las organizaciones indígenas en los espacios en donde se discutían muchas de estas cosas. En ese período había espacios y recursos de cooperación para trabajar en discusión e incidencia política. Pero en el mismo proceso, la agenda rural y todas estas agendas se vaciaron de contenido, se siguió tocando las mismas puertas, que ya se habían movido. Ha habido profundos cambios que no hemos podido leer, ni aprovechar en incidencia política. Los actores siguen discutiendo en agendas nacionales, departamentales o municipales, mientras que los territorios están cambiando, especialmente en la forma en que se relacionan los actores económicos y productivos. En síntesis, los escenarios y los interlocutores han cambiado, pero las formas de organización social y sus formas de incidencia no han tenido en cuenta esos cambios.



Las dinámicas territoriales en las macro zonas están cambiando el territorio y las relaciones de la gente, pero también están promoviendo el surgimiento de nuevos actores, pero las organizaciones sociales siguen con modelos de gestión y de visión política de lectura del territorio que se parecen más a un pasado que ya no va a volver y que agota las agendas. Actores emergentes como ACOFOP, por ejemplo, que en los últimos 15 años ha acumulado un gran capital social, una gran visibilidad y un reconocimiento tanto a nivel internacional como a nivel de gobierno, se enfrenta ahora a temas como la palma africana, el proyecto Cuatro Balam, el turismo, el petróleo, pero sigue hablando con el Consejo Nacional de Areas Protegidas, CONAP, que nunca ha sido más débil como ahora.

Las organizaciones tienen una agenda sectorial y nacional que no logra tener expresiones territoriales. Ha habido espacios nacionales y regionales, así como organizaciones nacionales y regionales, pero hay una base social para discutir la problemática en los territorios. Se puede hablar del turismo en Guatemala, sin hablar de Petén, México y todo el mundo maya. Entonces, parece que este modelo de leer el territorio está agotado, y por supuesto, si hay una lectura reducida, habrá un modelo de gestión y de construcción organizativa complicada.

En un intento de provocación, si se reconoce que esta forma de pensar en espacios nacionales, la forma de ver la organización, la gestión política y hasta la investigación están agotadas, entonces se debería de pensar el territorio con más profundidad. Ahí está el nudo de contradicciones que podríamos revelar nuevas propuestas, construcción de actores y formas de incidencia. Pero el modelo organizativo actual no da para eso. Es necesario repensar estos procesos.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global



Tendencias globales, impactos territoriales y los derechos locales Deborah Barry (Rights and Resources Initiative)

El modelo y las tendencias globales que nos provocaron las crisis tenían que ver con el ajuste estructural; provocaron políticas de adelgazamiento, la crisis desaparición del Estado y su participación en la economía y la retracción total de la extensión agrícola. En aquel entonces, lo territorial se desdibujaba totalmente, no era importante; no se registraba en los indicadores, ni siquiera de los de crecimiento. Era la época de los indicadores macroeconómicos (tasas cambiarias, disciplina fiscal) y ni siquiera lo sectorial era importante. Ahora, el territorio vuelve a ser importante para los agrocombustibles y el turismo. Esto abre la oportunidad de que, teóricamente, los que están en el territorio tienen un potencial, un nuevo poder, que no han tenido antes.

Uno de los elementos más importantes que hay que comprender es la convergencia de los mercados de alimentos, fibra y energía, es decir que todo lo que es almidón se puede convertir en combustible y también todos los productos que tienen celulosa, como la madera, comienzan a ser intercambiados en el mercado a su equivalente del precio del petróleo. Hay una convergencia de lo que antes eran tres mercados totalmente diferentes, en donde todo está determinado por el precio de los hidrocarburos que, con su volatilidad, tiene efectos negativos para todo el mundo; principalmente en el territorio y especialmente en la seguridad alimentaria. El auge de los precios disminuye el acceso para los consumidores y el aumento de la demanda de biocombustibles desvía la producción de alimentos hacia el sector energético.

Las grandes compañías de producción de hidrocarburos van a llegar al territorio para tratar de acaparar la tierra y demás insumos. Pero hay otra tendencia mundial que es una reforma de tenencia de los bosques. No es una reforma como reforma agraria, no es necesariamente una redistribución de las tierras boscosas, sino es un reconocimiento de derechos de las comunidades indígenas, comunidades tradicionales, afrodescendientes. Ahora, hay 27% de los bosques en los países del sur que están en manos de las comunidades y casi 185 millones de hectáreas bajo algún tipo de tenencia colectiva. En Centroamérica está ocurriendo en Petén, con las concesiones forestales comunitarias y en la Región Autónoma Atlántico Norte de Nicaragua (RAAN). Pero la gran mayoría están en tierras bajas en la parte Amazónica de Sur América. Son tierras bajas tropicales, grandísimas extensiones de bosques con pequeñas poblaciones que se traslapan con áreas de conservación, pero también con concesiones de subsuelo y minas. Casi todos los reclamos son colectivos; reivindican los sistemas de gobierno en el territorio, pero son aún muy débiles para pelear por sus derechos de acceso, uso o extracción y uso, manejo, exclusión y alienación.

Dadas las grandes tendencias que se están desencadenando sobre los territorios y los pueblos que están en ellos, debe darse un énfasis horizontal y territorial a la organización, para que a través de mesas de negociación se puedan enfrentar las fuerzas externas que amenazan los territorios. El énfasis del esfuerzo de incidencia en la política, ha sido muy vertical; para arriba a nivel nacional, con las ONG internacionales, tratando de llegar al Banco Mundial sin una base en el territorio. Mucha de la capacidad de influir que existía en los años 80 era simple lenguaje dentro de las políticas del Banco, lo que se llaman las salvaguardas, pero los únicos que ganaron algo allí era la gente que tenía una capacidad local para defender geográficamente su territorio.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global

Crisis alimentaria, agrocombustibles y la reestructuración territorial

Eric Holt-Giménez (Food First)



La crisis alimentaria y las rebeliones por comida que se dieron el año pasado y antepasado, quizás fueron nuevos para muchos en el Norte, pero para el Sur no fue nada nuevo. Se quiso vender el mito de que había escasez de comida, hay comida en abundancia, pero la gente no tenía dinero para comprar la comida y los gobiernos fueron incapaces de resolver la situación, porque hay falta de gobierno y de democracia; así que, con más pobreza y precios altos, no eran motines, sino rebeliones contra un sistema alimentario que no sirve.

El año pasado batimos tres récord: cosecha récord; ganancia récord y hambre récord. Jamás en la historia del mundo habíamos cosechado tantos granos; jamás había habido tantos hambrientos y jamás habíamos visto ganancias tales en las grandes transnacionales que venden fertilizantes y semillas (hasta del 1,200%). Entonces, para ellos, obviamente, no era ninguna crisis. La crisis reside en que hay un sistema alimentario que es muy vulnerable ambiental y económicamente, porque todo el poder del sistema está demasiado concentrado.

El boom de los agrocombustibles desató la crisis, con inversiones de 500 hasta 700 veces, con financiamiento de instituciones como el BID. El mercado en agrocombustibles es bastante arbitrario y ficticio, pues fuera de Brasil, no son viables económicamente, ni hay un mercado. Estados Unidos y la Unión Europea han puesto los mandatos de cuánto hay que consumir en agrocombustibles, pero no se producen ahí, a pesar de los subsidios, sino que lo tienen que conseguir fuera, todas las tierras están en el Sur, son tierras con bosque. Pero hay un trabajo propagandístico que vende el mito de que los agrocombustibles mitigan el cambio climático, lo cual no es cierto, pues este sector emite 20% de los gases invernadero, además de que no genera desarrollo, sino pobreza, pues la gente trabaja ahí en condiciones de casi esclavitud.

Hubo anteriormente toda una reestructuración de la agricultura y los territorios, que no solo debilitaron los sistemas alimentarios, sino que prepararon las condiciones para los agrocombustibles. En los años 70, los países del Sur eran exportadores de alimentos, ahora importan más de 11 billones de dólares anualmente. En el Norte hay una crisis de sobre producción de alimentos y no saben que hacer con ellos, pero ahí vienen los agrocombustibles a agregar valor a los granos del Norte que han perdido su valor en los últimos 30 años. La consolidación industrial y corporativa con los agrocombustibles, representa una gran oportunidad para los monopolios, ellos reestructuran y definen los territorios para tener control de los espacios y lugares en donde se produce la riqueza.

Frente a las cuatro crisis: crisis alimentaria, crisis financiera, crisis energética y crisis climática, sobre todo los pueblos y los pequeños agricultores son un gran recurso, por eso no pueden perder el control sobre los territorios. Un desafío es cómo integrar, una vez definido el territorio, las luchas, las estrategias a nivel territorial, con las estrategias a nivel nacional e internacional y transnacional y también una suficiente fuerza social para crear la voluntad política para reestructurar los territorios.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global



La crisis económica internacional en el sector turístico. Implicaciones para Centroamérica Ernest Cañada (ALBASUD, Nicaragua)

Una de las características del sector turístico es que es muy invisibilizado. No era tan fácil ver más allá de las tendencias de que hay un declive en la actividad turística. De esta crisis probablemente el capital va a salir, pero lo interesante es saber cómo van a salir después de esta crisis y qué consecuencias puede tener esto para los territorios y para la gente y qué posibilidades hay en esta tregua. Para entender la crisis actual, como una tregua en la ofensiva del capital hacia esos territorios, hay cuatro temas de discusión: Uno, las tendencias de la crisis; dos, las adaptaciones del sector y sus implicaciones para las economías locales en Centroamérica; tres, las contradicciones del financiamiento y el proceso de concentración en grandes cadenas hoteleras; y cuatro, las implicaciones políticas y las oportunidades que representa la crisis.

Como evidencias de la crisis se tiene que, desde el segundo semestre del 2008, la llegada de turistas internacionales a nivel mundial ha caído un 7.7% en términos absolutos por primera vez en muchos años. En Centroamérica, la actividad turística está decreciendo (12.55% en Costa Rica en 2009). Se ha producido también una disminución muy importante de la inversión turística, con un mayor declive en el sector inmobiliario. El sector está adaptándose a la situación en la cual llegan menos turistas, se quedan menos días y gastan mucho menos. Hay una preferencia por los paquetes “todo incluido”. Un dato importante a tomar en cuenta para el análisis es que el turista está gastando muchísimo menos en el comercio local, en las artesanías o en los restaurantes.

El gran crecimiento que tuvo el sector empresarial turístico, fundamentalmente a través de cadenas hoteleras y negocios inmobiliarios, tiene que ver con el acceso al financiamiento y la incursión del dinero negro y los paraísos fiscales. Es probable que si la crisis se alarga mucho más, sobre todo las empresas medianas sufran y no puedan aguantar el tirón de la crisis y acaben siendo absorbidas por las grandes cadenas hoteleras o los grandes grupos empresariales que están invirtiendo en el sector turístico. Otro de los fenómenos importantes sobre los cuales mostrar atención es cómo los bancos están acumulando una enorme cantidad de activos a través de hoteles y distintos proyectos inmobiliarios. La crisis sólo será una oportunidad si logran articular políticas públicas con presión y movilización social desde los territorios. Hay algunas esperanzas en la construcción de agendas políticas internacionales, como la discusión sobre cambio climático, tasación del transporte aéreo y la regulación de los paraísos fiscales, que valen la pena ubicar y prever, pero sólo si hay capacidad de resistencia desde lo local.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global

Extracción, crisis global e inversión social

**Denise Bebbington (Institute for Development Policy
and Management, Universidad de Manchester)**



En América Latina hay una nueva geografía de extracción de los recursos naturales y transformaciones territoriales, empujadas por las inversiones en hidrocarburos, minerales e infraestructura, que sirve y fomenta la expansión de la frontera extractiva que transforma la actividad económica de los territorios. ¿Cómo se generan estas cadenas de extracción? ¿Cómo son aceptados y/o resistidos por las poblaciones locales? Para explicarlo, hay que analizar la cadena de extracción y sus implicaciones en términos sociales y ambientales, a nivel regional y macro regional. En la región Andina, las concesiones mineras e hidrocarburíferas se han dado muy rápidamente. En Perú, en 2004, sólo 13% del territorio amazónico estaba concesionado para hidrocarburos, hoy es más del 75%, con traslapes importantes con las zonas reservadas para las comunidades indígenas amazónicas, inclusive con comunidades no contactadas. Situación similar se presenta en Bolivia y Ecuador.

A pesar de que la crisis financiera internacional ha impactado mucho en el precio de los “comodities” y ha afectado el ritmo de la inversión directa extranjera, en los países de América Latina se ha impulsado una consolidación importante del sector, a través de adquisiciones y proyectos postergados, esperando la recuperación de los precios. Sin embargo, los proyectos de infraestructura con participación de la banca multinacional siguen de pie. El tema de hidrocarburos está todavía liderado por las grandes compañías transnacionales, pero con una creciente participación de “las empresas nacionales”.

El caso de la minera Yanacocha -en el departamento de Cajamarca, en el norte de Perú, la mina más grande y rentable de oro en todo Sur América, que se estableció en los años 90- requirió la inversión en caminos, energía y en una industria de servicios a la minera y ha provocado cambios en las instituciones y comportamiento de los actores locales. Al igual que en otros casos, eso requiere de un sistema de infraestructura para poder transportar los productos de los sitios de procesamiento hacia las redes de distribución y así llegar a los mercados. El Banco Interamericano, entre otros, está respaldando las inversiones en carreteras, gasoductos, plantas procesadoras, etc., para crear la capacidad y dar cuerpo al triángulo de extracción.

La presencia de grandes y poderosas compañías energéticas y minerales generan asimetrías de poder y de información; cambian los incentivos tanto para las autoridades electas, como para los tecnócratas, a partir de la posibilidad de percibir atractivas sumas de dinero para las arcas públicas. Los intereses de las autoridades y burócratas vuelven a delinarse con los intereses de la industria extractiva. No solo es un problema de corrupción, sino también de poco control social sobre la forma de invertir los recursos percibidos. En Bolivia y Ecuador, los gobiernos que fueron elegidos para retomar el control de los recursos naturales se han topado con la realidad de que las ambiciosas agendas nacionales requieren dinero y que la única actividad económica que podría producir los flujos necesarios en forma rápida son las industrias extractivas. Unas de las consecuencias de este modelo es que algunos grupos, que en algún momento eran aliados de los gobiernos, ahora se sienten dis-

tanciados de ellos. No se debate lo que pasará después de que se acabe el gas, el petróleo, los minerales y mientras tanto, las voces que cuestionan el modelo son reprimidas.

Hay lentitud y poca capacidad analítica para enfrentar el tema de las industrias extractivas y sus implicancias para los sectores rurales de América Latina. Hay demora para reconocer el vacío de información y producir conocimientos sobre la nueva dinámica rural y las disputas por el subsuelo y el control territorial, con lo que se ha demorado también en responder a las peticiones de las comunidades directamente afectadas y potencialmente afectadas por las actividades extractivas. Existen redes y articulaciones importantes sobre minera e hidrocarburos, pero faltan instituciones a nivel nacional y regional que puedan contribuir a desarrollar un debate informado.

En cuanto al tema del impacto de la crisis global, hay una disminución de nuevas inversiones, flujos de capital privado, debido a la contracción de precios mundiales y caídas en la bolsa de valores. Sin embargo, es un buen momento para que algunos compren concesiones o adquieran operaciones para mejorar su posición y para poder aprovechar la vuelta de la demanda. Hay una tendencia de querer producir y extraer mayores volúmenes para poder recuperar los ingresos perdidos por la caída de precios. Pero el precio de ciertos minerales como el oro se mantiene fuerte, lo cual mantiene la rentabilidad de ciertos proyectos extractivos. La banca multilateral regional continúa con las grandes iniciativas de infraestructura, argumentando que dicha inversión pública es necesaria para ayudar a estimular la actividad económica y para posicionar las economías para la etapa post crisis. El tema energético continúa siendo clave para las economías de América Latina y de mayor importancia para los territorios donde se desarrollarán los biocombustibles, los proyectos hidroeléctricos y los territorios que contienen importantes reservas de gas y petróleo.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global



Demandas territoriales y autonómicas **Charles Hale (Instituto de Estudios Latinoamericanos,** **Universidad de Texas en Austin)**

El marco de trasfondo de los comentarios es la observación, tal vez un poco obvia, de que el proyecto de gobierno particularmente enfocado en pueblos indígenas y afrodescendientes, llamado multiculturalismo neoliberal, está totalmente en crisis; muy contradictorio porque no ha sido un proyecto de negación de los derechos culturales y colectivos, sino un proyecto de respuesta a las demandas, pero siempre condicionadas. El proyecto de reconocimiento territorial que viene del Banco Mundial, en parte como respuesta de las reivindicaciones de abajo, pero en parte su propio proyecto de reconocimiento tiene una lógica diferente y contradictoria, por el hecho de que una vez ganado ese territorio, desde abajo, hay posibilidades de construir un proyecto económico, cultural, político, radicalmente diferente a ese proyecto de multiculturalismo neoliberal. Como ejemplo se destacan cuatro casos en Centroamérica.

Primero, la recuperación territorial: el municipio de Tucurú, en Alta Verapaz, Guatemala. Hay un proceso de transformación impresionante de antiguas fincas cafetaleras en territorios controlados por los mozos colonos, los trabajadores que antes vivían bajo condiciones semi feudales de esas fincas. Ahí, el reto es construir una alternativa económica en los territorios que están siendo ganados, pero se enfrentan a presiones de los empresarios que están haciendo ofertas para adquirir el agua y otros recursos. Segundo, el proceso multicomunal en Irión, que ha protagonizado de manera impresionante la organización OFRANEH, de un territorio de 15 comunidades garífunas, una alternativa territorial multicomunal, con bases legales muy fuertes que justifican su reclamo, pero que tiene respuestas negativas por parte del gobierno y también conflictos de frontera con otro territorio que dificulta su legalización. El reto es cómo lograr la legalización de territorios sin imponer fronteras y linderos y condiciones desde la lógica occidental de derechos jurídicos que violentan los patrones comunales y territoriales más ancestrales de los pueblos. Tercero, las federaciones misquitas. En la Mosquitia, Honduras, hay un proceso de reclamo de territorios por parte de las federaciones misquitas que ha avanzado hasta el punto de crear un reclamo muy firme, que todavía no ha logrado reconocimiento legal del Estado, pero que ya tiene ofertas de inversionistas de palma africana y de concesiones de petróleo que está amenazando al territorio aun antes de que se haya conformado; además, hay muchas áreas de este territorio consideradas “zonas de terror”, ocupadas por ganaderos, en donde los misquitos no pueden entrar. Cuarto, el reconocimiento de los territorios indígenas en la Costa Atlántica de Nicaragua, con un proceso de territorialización que ha avanzado de manera impresionante y bajo condiciones bien contradictorias. Aunque la agenda de reconocimiento del territorio ha sido recogido y avalado por el gobierno, las reivindicaciones presentan conflictos de jurisdicciones entre municipios y se dificulta construir y hacer propia la gobernanza territorial para concretar la visión alternativa que el territorio indígena proyecta.

La crisis trae a colación la importancia de las alternativas construidas desde el territorio, pero para ello se requiere proyectar una visión radicalmente distinta: desde lo local hacia los otros niveles nacionales y regionales; y definir qué tipo de modelo se va a construir desde el territorio.

PANEL II: Temas emergentes en el contexto de la crisis global



Comentario del panel y provocación para el debate Silvel Elías (Universidad de San Carlos, Guatemala)

Está claro que esta no es una crisis aislada, sino una crisis global del capitalismo. Pero que a diferencia de otras crisis, ésta es de escala planetaria, con eventos más fuertes y veloces, con impactos territoriales muy diferenciados y específicos. Obviamente, el capitalismo no está agotado y muy posiblemente saldrá fortalecido de esta crisis, con más concentración de capital y más diversidad de formas de acumulación. En cambio, los perdedores van a ser siempre los mismos, las comunidades rurales –principalmente indígenas y campesinas. Se acentuará la pobreza, la degradación ambiental y todos esos impactos que definitivamente van a evidenciar efectos en el despojo territorial, la negación de derechos y que definitivamente van a ser magnificados en territorios específicos, esos territorios que se convierten en frentes pioneros de esos procesos de acumulación: minas, proyectos turísticos, extracción forestal, petróleo y agrocombustibles.

Se levantó la premisa de que esta crisis no puede enfrentarse, sino a través de la resistencia de los actores del territorio. Efectivamente, hay una resistencia que ha existido por mucho tiempo; por ejemplo, los procesos de ocupación y gestión social de los territorios que han hecho las comunidades indígenas afrocaribeñas y campesinas a lo largo y ancho de Centroamérica, sus prácticas productivas y las instituciones locales. Sin embargo, se debe cuestionar el compromiso que tienen los actores externos como la academia, la cooperación y el mundo de las ONG, con esas formas de resistencia.

En Centroamérica existe toda una institucionalidad regional que ha crecido mucho hacia arriba, pero que actualmente enfrenta su propia crisis de representatividad y liderazgo y que no se articula a los actores del territorio. Las comunidades enfrentadas a las presiones de las actividades extractivas de gran escala desconocen el apoyo político que puede tener de esa institucionalidad regional.

Además, esta resistencia pareciera estar articulando una vinculación nata entre el discurso indígena y el discurso ambiental, pero en realidad se observa una cooptación de la demanda y de los intereses de los pueblos indígenas a favor de la conservación y el ambientalismo. Las comunidades son apoyadas sí están a favor de convertir sus bosques comunales en áreas protegidas, limitando y condicionando los derechos de acceso, uso y exclusión sobre sus espacios territoriales. Hay necesidad de transformar y articular las agendas de los diferentes actores para responder a los pensamientos y necesidades de las comunidades, que de alguna manera son las que más directamente están enfrentadas a estas crisis.

Hay que reconocer que los Estados están débiles, pero que en estos momentos son los interlocutores a los cuales hay que presionar para que puedan generar las disposiciones legales y políticas que la crisis exige. Si no se transforman esas estructuras del Estado, definitivamente los procesos de resistencia no van a tener el impacto que se necesita para poder enfrentar esta crisis global.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global

María Castro (ICEFI, Guatemala)

Esta crisis económica hace un replanteamiento sobre el rol del Estado en las economías, las finanzas y el gasto social. Lo primero que sabemos es que en tiempos de crisis, las familias requieren mucho más apoyo y el gasto social se hace mucho más importante. ¿Dónde estamos respecto a la crisis? Hay motivos para ser optimistas por el hecho de que en Estados Unidos se empieza a elevar la confianza en los consumidores. El sector construcción se está recuperando y con ello el flujo de remesas a toda la región. Los motivos para ser pesimistas son que los bancos a nivel mundial aún no se reestructuran y tampoco los gobiernos han mejorado su capacidad de responder con paquetes de estímulo, ante la crisis económica.



Esto está directamente relacionado con la caída en la recaudación tributaria y de las remesas. En El Salvador, Honduras y Nicaragua, la recepción de remesas –ante unos seguros sociales y un nivel de protección social muy reducida y de limitada cobertura– ha ido soportando y haciendo disminuir la pobreza. La desaceleración de la actividad económica ha hecho que la recaudación tributaria baje abruptamente como nunca antes se había visto, por lo que cada vez se aumenta más el déficit fiscal que aumenta la necesidad de endeudamiento público.

¿Cuál era la situación de equidad en Centro América antes de la crisis? Cada uno de los países muestra estructuras regresivas de los impuestos. Por otro lado, el gasto público antes de la crisis es muy pequeño. Esta baja en la recaudación se ve reflejada en los indicadores sociales de la región, en donde la mortalidad en menores de cinco años y la tasa de mortalidad infantil, se encuentran en niveles bastante altos.

¿Qué sabemos sobre los impactos sociales de la crisis? Se incrementa el desempleo y la contracción de los mercados disminuye los ingresos de las familias, pero la cadena que viene después de esa disminución de ingresos, es que las familias empiezan a restringir su ingesta calórica y, si los servicios esenciales disminuyen, se deteriora por tanto la nutrición de los menores y de los miembros más vulnerables de los hogares que son los menores, las madres en estado lactante y los ancianos.

¿Qué puede hacer la política? Aumentar el gasto social y el gasto en seguridad y justicia, focalizar mejor el gasto social y los subsidios a las personas más vulnerables, suspender grandes obras de infraestructura que en todo caso –en un momento de crisis, dado que no son intensivas en mano de obra– no tienen ningún impacto en generación de empleo; aumentar la transparencia y la eficiencia en el uso de los recursos públicos cerrar espacios a la evasión tributaria; disminuir el gasto tributario en exoneraciones y exenciones fiscales y aumentar la equidad vertical del sistema con reformas al sistema tributario.

La oportunidad ante la crisis es que todo el mundo está viendo de nuevo hacia una importancia muy grande sobre el rol del Estado en las economías y es algo que había venido reduciéndose y que tiene que aprovecharse para que las sociedades centroamericanas también se replanteen el rol del Estado en la generación de bienes públicos.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformación y crisis global



Byron Miranda, Representante del IICA en Costa Rica

La crisis es un producto histórico –el acumulado de un modelo que efectivamente produce crecimiento económico en la región– al mismo tiempo que excluye y afecta la sustentabilidad de los recursos naturales. Una crisis de legitimidad, de valores, de liderazgos y de institucionalidad. Hay un esfuerzo de integración regional con acciones y resultados como la Política Agrícola Centroamericana, la Estrategia Regional Agroambiental y de Salud (ERAS) y la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial Sostenible que están ayudando a armonizar de alguna manera la cooperación internacional y son condiciones favorables para la gestión social del territorio.

En el ámbito nacional, la crisis ha provocado un susto gigantesco en los gobiernos nacionales, especialmente por amenazas a la gobernabilidad, aunque en la región nunca hubo amenaza de escasez de alimentos; también ha hecho que los gobiernos nacionales movilicen sus acciones y la acción pública de las inversiones y han generado un conjunto de medidas que reviven de alguna manera los aparatos públicos del sector agropecuario.

Esta crisis acumulada, más la emergente, produce ese conjunto de medidas que incentivan a la producción de alimento en la región y lanzan una cantidad de medidas compensatorias de carácter asistencial. Lo más importante es que toma la región con instituciones –además de sumamente frágiles– vencidas en cuanto a su concepto, su diseño, su forma de operar y su quehacer. Estamos enfrentando una crisis acumulada y emergente con instituciones del siglo XX, cuando los desafíos son realmente del siglo XXI. No se pueden adoptar por viejas soluciones para problemas complejos y nuevos.

Las respuestas tienen que ver con la gestión social de los territorios, pensando que estos procesos deben ser construidos desde abajo y desde adentro de la sociedad. Es una acción desde los territorios hacia el país, desde el país hacia los territorios; desde el país a la región, desde la región al país; desde territorios entre sí. Es decir, un sistema de articulación que integre este conjunto de fuerzas. Esto tiene que ver con los territorios de identidad, territorios de ciudadanía y cadenas de valor, para construir al final una especie de empresas en red que valoricen y aprovechen la economía de escala, tanto para comprar, vender o incidir políticamente. Además, es fundamental rescatar el papel del Estado para hacer política pública. Por supuesto, requerimos un estilo de liderazgo facilitador, democrático, asunto que tiene que ver con la ética, con los valores y con la solidaridad.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global



Roberto Rodríguez, CCAD

Desde la experiencia del Sistema de Integración Centroamericana (CCAD) y desde la parte ambiental –el subsistema ambiental lo constituye la CCAD y dos agencias especializadas: una en el tema de vulnerabilidad y desastres, CEPREDENAC y otra en temas climáticos y agua, el Comité Regional de Recursos Hidráulicos. En total, existen más de 40 instrumentos regionales armonizados de política pública que recogen lo esencial de las principales convenciones internacionales y que conectan compromisos de la agenda global del desarrollo, movidos por los Objetivos del Milenio, las Naciones Unidas, con las agendas Centroamericanas. Otra cosa es que no se cumplen, pero existe una batería de instrumentos de política pública cada vez más articulados para atacar de frente el tema de la pobreza y de la inequidad.

Han comenzado algunas acciones de gran impacto como la primera compra pública regional de medicamentos genéricos, las acciones conjuntas para reaccionar a coyunturas como la gripe porcina, la unión aduanera (CA4) que marcan una tendencia hacia la integración con énfasis en los actores y dinámicas territoriales.

Como respuesta de institucionalidad regional frente a la crisis, la CCAD va a poner a funcionar un observatorio ambiental que va a estar centrado en anticipar escenarios de riesgos, generar información para la toma de decisiones; líneas de base en temas claves, minería, protección marino costera, y luego la producción de estadísticas regionales e indicadores agregados. El otro instrumento va a ser un fondo regional concursable para los países miembros del sistema que permita cumplir con los objetivos del plan ambiental de la región Centroamericana, para “premiar” alianzas publico-privadas, fortalecimiento de gobiernos locales y la intervención en los territorios donde hay patrimonio natural amenazado y/o compartido, o con fenómenos de gran vulnerabilidad. Con ello se hará una articulación importante con la inversión en obras que permitan generar mayor resiliencia en los ecosistemas amenazados y probablemente programas masivos de empleo para obras que ayudan a reducir vulnerabilidad en territorios con amenazas y vulnerabilidad socio ambiental.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global

Hubert Méndez (UICN, Costa Rica)

La primera tarea es entender bien el carácter que pueda tener esta crisis. Esta es una crisis de circulante, es una crisis financiera que se desprende al resto del sistema económico y esto le va a dar connotaciones distintas que todavía no han sido estudiadas suficientemente. Entender esto debe ayudar a generar escenarios posibles de actuación, ya que toda crisis genera un acomodo económico que tienen repercusiones territoriales. El modelo económico que resulte de esta crisis va a impactar el territorio, por lo que el movimiento social debe actuar para plantear sus reivindicaciones territoriales y sectoriales.



A partir de 1995, Centroamérica empezó a transformarse de sociedad rural a una sociedad urbana, a tal punto que al 2020, va a tener un 70% de la población urbana y alrededor de un 30% de población rural. De la dicotomía urbano-rural, hay que pasar a otro tipo de interpretación más sistémica para poder entender la nueva sociedad que se está generando. Las interrelaciones entre estos cuatro sistemas (urbano, territorial, productivo y ambiental) pueden dar una interpretación del territorio que no ha sido abordada en toda su dimensión.

La iniciativa de Pacto por la Vida de la UICN es una salida para que Centroamérica encuentre una ruta clara que le permita crecer económicamente, consolidar la democracia, asegurar una vida mejor para sus habitantes en armonía con el ambiente. Los últimos veinte años han sido insuficientes para mejorar la calidad de vida de las personas y convertir el Istmo en un polo de desarrollo. Desde 1995 creamos una institucionalidad ambiental para la región, pero ha faltado una fuerza social que empuje estos acuerdos y que obligue a su aplicación.

Efectivamente, el movimiento ambiental creció mucho, pero ahora hay un decrecimiento del movimiento ambiental, está decreciendo el movimiento ambiental en la región y la importancia ambiental en la política. Hoy hay una red de economías sociales en Centroamérica, auspiciada en principio por el Pacto por la Vida, y cada una buscando una alternativa, buscando su agenda, para ver cómo se insertan ante la crisis y ante una nueva agenda ambiental.

La alternativa es crear una fuerza social a través de un amplio diálogo, de una amplia concertación dentro de la sociedad civil que logre llevar a acuerdos regionales, pero que tengan instrumentos reales de ejecución.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global

Alberto Chinchilla (ACICAFOC)

La crisis en la región va a obligar a replantear las estructuras sociales y los modelos de liderazgo. Hay una oportunidad para dar cambios positivos, para que la región evolucione y que las organizaciones sociales se replanteen. La institucionalidad regional debe pasar de ser un órgano consultivo a uno de toma de decisiones que vinculen a todas las secretarías del sistema. Hay una oportunidad en esta crisis para enfrentar el reto de trabajar en un nuevo liderazgo que requiere la región. Desde ACICAFOC se está en la búsqueda de relevos y de un movimiento social muy fuerte. Hay que lanzar todo un movimiento social uniendo esfuerzos a nivel local de los territorios, pero conectado también regionalmente para hacer incidencia. El tema del territorio es fundamental, pero el territorio conectado con lo nacional y con lo regional. El reto es hacer la conectividad de ese territorio en un proceso socio-productivo que pueda hacer un impacto positivo a nivel de región.



En la búsqueda de alternativas se está planteando el corredor socio-productivo del cacao, conectado con 24,000 productores a nivel de región y abriendo mercado en Europa con una marca regional de cacao. Se está replanteando el programa regional de manejo forestal comunitario para vincular a todos los procesos de forestaría comunitaria que quieran sumarse a esa transformación para una incidencia fuerte ante los temas de la región. En este momento, a nivel internacional, se discute el tema de cambio climático, los bosques de Centroamérica están en una subasta para ver quien será el mejor postor que pague los mejores mecanismos de compensación en captura de carbono, por lo que la gente debe participar en estos procesos de negociación para no quedar como simples espectadores en la “gran tajada”.

Otro tema importante es la soberanía alimentaria, que significa el rescate de nuestra producción alimentaria con las variedades de semillas locales que tiene nuestra región y que nos pueda permitir dar una fortaleza. Las decisiones que se tomen en Copenhague en materia de cambio climático para la región Centroamericana van a ser de impacto para los próximos años.

PANEL III: ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global

Comentario al panel y provocación para el debate Tania Amour, Consultora de PRISMA en PME

La crisis no es repentina, sino acumulada como producto del mismo modelo de crecimiento y su falta de redistribución. La crisis viene de afuera, pero también del interior, por la desigualdad, falta de democracia, y debilidades de la democracia y la polarización entre países y dentro de los países.



Los efectos de la crisis se observan en disminución de las exportaciones, las remesas, las fuentes de empleo, el crédito y especialmente en la presión de los diferentes ejes de acumulación en los territorios, la concentración de capitales, el cierre de pequeñas empresas y los conflictos sociales en los territorios, pero que están aún claramente analizados.

Las respuestas regionales, desde la CCAD y el SICA, demandan un replanteamiento, ya que fueron diseñadas sobre una base sectorial: ambiente, agrícola, salud, educación, etcétera. Recientemente ha habido un esfuerzo de integración de políticas públicas (salud y ambiente) pero insuficientes aún para hacerle frente a la crisis económica, el cambio climático y la inseguridad alimentaria. Los que tienen que estar en la mesa son los ministerios de Hacienda y Economía, son los que en definitiva toman las decisiones y van a poder “alimentar” las políticas públicas y orientar el gasto social.

En el tema del nivel de integración queda mucho por hacer y ahí hay un rol importante de las organizaciones regionales, sociales, no gubernamentales y de cooperación, para empujar la relación, las acciones y los compromisos con la sociedad civil. Pero aún no hay una agenda común, inclusive hay un traslape muchas veces de cada organización. Pero las organizaciones a nivel territorial ¿dónde están? Están representadas en las instancias regionales de la sociedad civil. ¿Hay alguna manera en que realmente las agendas se encuentren? ¿Cuál es la responsabilidad de las organizaciones regionales? ¿Cuál es la rendición de cuentas que dan? ¿Cuál es el rol de las organizaciones regionales en cuanto a propuestas a nivel de decisores, sobre políticas nacionales y regionales?

Frente a todo eso, hay necesidad de repensar las respuestas a la crisis desde los espacios de integración y también desde las mismas organizaciones regionales.

DIALOGO GENERAL - PRIMERA JORNADA

A diferencia de los talleres anteriores realizados en el marco de esta iniciativa -que se habían centrado en comprender el rumbo e impacto de las dinámicas territoriales en la región- el presente taller propició un espacio más amplio de discusión, lo cual permitió tener una mirada de conjunto de lo que está ocurriendo en la región. Si la crisis global está transformando profundamente las relaciones geopolíticas, económicas y ecológicas a escala planetaria; la región centroamericana, dadas sus características económicas y políticas, será una de las más afectadas, con impactos territoriales y socio económicos diferenciados que tendrán en común la intensificación de las luchas por el control de los recursos estratégicos.

Los valiosos aportes de quienes participaron en este diálogo regional permitieron, en primer lugar, generar un debate sobre la forma de entender la crisis misma, toda vez que su comprensión es aún insuficiente en términos de su naturaleza, impactos y salidas. En segundo lugar, el diálogo favoreció un “examen de conciencia” sobre las lecturas, capacidades y respuestas de los diferentes actores frente a la crisis; y finalmente, se propició también un conjunto de propuestas para renovar y articular las acciones de resistencia frente a la crisis y las dinámicas territoriales de corte extractivista en la región.

Las preguntas orientadoras que animaron el debate fueron planteadas inicialmente de la siguiente forma: ¿Qué está pasando en los territorios de Centroamérica? ¿Cómo se están enfrentando el contexto de transformaciones desde los territorios? ¿Cuáles son los temas sensibles para los actores locales – territoriales? ¿Cuáles son los temas emergentes en el contexto de la crisis global? ¿Qué factores están impulsando este contexto de transformaciones? ¿Qué nuevos elementos/temas introduce la situación de crisis global para Centroamérica? ¿Cómo se está respondiendo regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global? ¿Qué hacer desde nuestros diferentes espacios en la región?

La síntesis de la discusión general que se presenta en los siguientes párrafos, está organizada en dos partes: la primera recoge la percepción que se tiene sobre la crisis, tanto global como de “nuestra propia crisis”, así como las respuestas tradicionales y emergentes que se tienen, desde la resistencia de los actores locales, el papel del Estado y las agendas regionales. La segunda parte resume las principales propuestas para enfrentar la crisis, vistas como mecanismos que buscan articular los esfuerzos territoriales, trascender el tradicional enfoque sectorial y movilizar el “elefante blanco” de la institucionalidad regional.

PRIMERA PARTE

La crisis: su naturaleza, impactos y respuestas territoriales

¿De qué crisis estamos hablando?

La crisis es inmensa y todavía no podemos interpretarla, ni sabemos cómo vamos a salir de ella. La recesión de las principales economías fue el último eslabón de una serie de eventos encadenados en torno a la especulación financiera y la lucha por el control energético, que evidenció la crisis por la que atraviesa el sistema – mundo capitalista. Esta es una crisis de sobreacumulación en una etapa histórica del capitalismo en la que hay una predominancia del capital financiero sobre el capital de corte productivo industrial. No es la primera crisis y tampoco será la última. Seguramente el capita-

lismo sabrá recuperarse y salir fortalecido, con más concentración de capital, con más poder de acumulación y con mayor control sobre la política, los gobiernos, los mercados y los recursos naturales del mundo entero.

Las instituciones financieras internacionales van a revivir, se están re-oxigenando con paquetes de reactivación económica; esas inyecciones de capital con dinero público que se están dando a la banca privada, a las casas financieras, al sector automovilístico e industrial le va a dar ventaja al Norte sobre el Sur. Las transnacionales y los gobiernos de las grandes potencias ya han iniciado una carrera para hacerse del control de vastas extensiones de tierra para instalar grandes empresas mineras, petroleras, represas, agrocombustibles y de turismo. La región centroamericana ha sido visualizada como un territorio potencial para ese renacer y reacomodo de las transnacionales, dadas sus potencialidades y su posición geoestratégica.

Hay elementos de la crisis que son nuevos, la convergencia entre varias crisis, así como su intensificación y diferenciación en las escalas territoriales. Por primera vez, los territorios de la región están siendo presionados por diferentes ejes de acumulación al mismo tiempo y, ante eso, la estructura social no está suficientemente preparada, ni articulada para poder enfrentar todas esas amenazas al mismo tiempo. La mayor presión se da ahora en la cuenca del Caribe, comprometiendo los medios de vida de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos.

En este contexto de crisis hay ganadores y perdedores y unos que están tratando, en medio de esto, de sacar el mayor lucro posible. La crisis ya está teniendo impactos en la seguridad alimentaria, debido a la especulación de precios que hacen las grandes empresas del sector (semillas, insumos, granos) y porque los suelos que podrían dedicarse a la producción de alimentos, se están dedicando ahora a los agrocombustibles, con lo cual se está desplazando la importante contribución que en este ámbito tuvo el sector campesino.

Nuestra propia crisis

Además de la crisis global, hay una crisis en el modelo de leer el territorio y las tendencias –por parte de las organizaciones y los líderes sociales de la región– que evidencia una crisis del modelo de construcción de los actores sociales y políticos que siguen utilizando los mismos argumentos y las mismas formas de incidencia, frente a los mismos interlocutores, como si todo esto no hubiese cambiado en las últimas dos décadas. Hay una crisis del modelo de organización que se estancó porque no se preparó la “inteligencia” para analizar los procesos, los contextos y las estrategias de los grupos de interés. No se hicieron esfuerzos para construir una agenda mínima común entre todos los sectores.

Por otra parte, las organizaciones sociales no fueron capaces de leer las transformaciones que estaban ocurriendo en los territorios, ni los mecanismos vinculados a los aparatos clandestinos de inteligencia y seguridad que los megaproyectos estaban utilizando para incursionar en los territorios, copando los medios de comunicación, los gobiernos y los organismos financieros, creando sus propios operadores políticos y hasta comprometiendo parte del liderazgo local en su favor. Este rezago del movimiento social está ligado a la falta de formación de su “inteligencia” para visualizar la transformación de los escenarios, el surgimiento de nuevos actores e intereses en los territorios y el planteamiento de los mecanismos e interlocutores para la incidencia.

Las fuerzas motoras de las transformaciones

Las principales fuerzas motoras de las transformaciones territoriales que están sucediendo en la región son, principalmente, fuerzas externas, las cuales tienen su origen en las inversiones que a gran escala están realizando los grupos de poder nacionales, regionales y transnacionales; fundamentalmente en actividades extractivas, como minas, represas, petróleo, energía, así como en servicios turísticos, urbanizaciones e infraestructura; todo ello en la forma de megaproyectos. Esas fuerzas están siendo moldeadas por la crisis financiera y climática global, en el sentido de que los inversionistas están aprovechando la caída de precios y los fondos disponibles sobre cambio climático, para hacerse de grandes extensiones de tierra barata, o activos diversos, especulando con mejores precios que vendrán cuando la economía mundial comience a recuperarse. De igual manera están actuando con los gobiernos que necesitan recursos para enfrentar la crisis y que están cediendo a las propuestas de negocios de las grandes transnacionales. Otras fuerzas externas se encuentran presentes en los negocios y las presiones que genera el narcotráfico. Pero también hay fuerzas internas que se plasman en la resistencia de los pueblos que están reivindicando derechos, aprovechando en algunos casos las reformas de tenencia que están reconociendo o trasladando derechos a las comunidades.

Aunque con menor fuerza, se reconoce que los esfuerzos de integración regional también constituyen fuerzas motoras que están tratando de articular agendas y políticas públicas, pero que no llegan a tener la fuerza para enfrentar las presiones externas de vienen del gran capital.

“El elefante blanco” de la institucionalidad regional

El boom de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas que se formaron en los años noventa, durante la post-guerra, abrió espacios de participación e incidencia política, pero se fueron vaciando de contenido, discutiendo en agendas nacionales y sectoriales. Se crearon espacios regionales interesantes como la ALIDES y el SICA, desde donde se esperaba que las organizaciones sociales tuvieran una efectiva participación. Sin embargo, la institucionalidad regional creció vertical, pero no horizontalmente, de tal manera que ahora se enfrenta a una crisis de representatividad y legitimidad del liderazgo. Sin embargo, esa institucionalidad regional se puede comparar con un “elefante blanco” que es nuestro, que se cree líder y piensa que nos representa; pero que no quiere aprender cómo funciona la economía solidaria y alternativa, además de que está mal ubicado, porque acciona en un espacio desconectado de las bases y los territorios.

No obstante, los auténticos modelos organizativos de los pueblos y comunidades no están agotados. Hay cientos de organizaciones sociales resistiendo en los territorios, diezmadas y sin apoyo para enfrentar la lucha contra los grandes intereses económicos que se abalanzan sobre sus recursos. Hay todo un proceso de defensa del territorio, del espacio, del agua y del bosque; en alguna medida, estas dinámicas territoriales están generando también algún tipo de articulación y vinculación, abriendo puntos de encuentro y de articulación con otros sectores sociales; incluso con organizaciones de derechos humanos y del movimiento social popular que están tratando de apostar y comprometer su apoyo a las comunidades, porque ven coincidencias de lucha y resistencia frente al modelo hegemónico.

Entre la resistencia y la negociación

Es evidente que para enfrentar la crisis global no basta la resistencia por sí misma, ya que se trata de generar procesos alternativos y buscar algunas oportunidades de negociación. En torno a los mega-

proyectos y las transnacionales, por ejemplo, hay dos visiones: una que se opone radicalmente a estas inversiones y otra que busca la negociación; por ejemplo, la que plantea aumentar las regalías sobre las mineras y distribuir las entre las municipalidades. Pero hace falta abrir una discusión sobre la resistencia, la visión del desarrollo nacional – regional y las demandas que eso implica en términos de energía. Está pendiente la discusión de cómo negociar la construcción territorial, con diálogo, liderazgo legítimo y con base social sólida.

Si bien la resistencia pareciera tener un sesgo territorial, esto se explica por el hecho de que es desde estos territorios -fundamentalmente rurales e indígenas afrodescendientes y también multiétnicos y mestizos- en donde se encuentran propuestas radicalmente alternativas, que tienen que ver con auto sostenimiento económico, con otra manera de relacionarse con el medioambiente, en donde las propuestas autonómicas y de autogobierno se constituyen en elementos esenciales para asegurar una mejor gestión social del territorio, con formas pertinentes –cultural y ambientalmente– de organizar la producción que, aunque parezca utópico, es algo que se viene planteando como una visión alternativa desde los territorios.

Sin embargo, hasta ahora esas formas de resistencia aparecen como expresiones aisladas, muy focalizadas y desconectadas de procesos territoriales más amplios, lo cual limita su potencial de incidencia a nivel de las políticas públicas nacionales, regionales e internacionales. En ese sentido, los desafíos para enfrentar el cambio climático pueden verse como oportunidades de negociación entre las propuestas locales y las agendas globales. De hecho, las prácticas ancestrales de racionamiento con la naturaleza -que forma parte de la cosmovisión y estrategias de vida de los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos en la región- empiezan a ser vistos como caminos a seguir en la búsqueda de un nuevo modelo de convivencia con el planeta. Mantener los bosques, cuidar la biodiversidad, proteger las fuentes de agua, distribuir los beneficios y compartir los costos socio ambientales, forman parte de las prácticas cotidianas de cientos de comunidades en la región, que podrían ser los puntos de partida para establecer una negociación entre lo local y lo global; lo rural y lo urbano, redefiniendo con ello las visiones territoriales.

El rol del Estado y los actores territoriales

El debilitamiento del Estado como consecuencia de las políticas de ajuste estructural y el debilitamiento de su legitimidad y representatividad “nacional”, debido a la fuerza de la globalización, nos ha dejado gobiernos con poca capacidad y escasa credibilidad para promover acuerdos sociales amplios para enfrentar la crisis. Es insuficiente el gasto social en las áreas más sensibles de cada uno de los países de la región; inexistentes las políticas públicas para orientar los procesos de desarrollo hacia objetivos comunes y escasos los espacios de articulación de los actores sociales. Por el contrario, existe un sentimiento generalizado de que los gobiernos han facilitado las inversiones en actividades extractivas que caracterizan las nuevas dinámicas territoriales, porque asumen que obtendrán ingresos por regalías y otro tipo de impuestos y porque se han dejado convencer de estos son mecanismos para la generación de empleos.

Frente a este contexto, los actores sociales ven en el Estado un interlocutor débil y lento para atender las demandas territoriales. Aún en el plano regional, la institucionalidad parece demasiado artificial y superflua, sin capacidad para convertir los acuerdos regionales en acciones concretas.

Los impactos y las transformaciones generadas por la crisis

Se argumentó que la crisis está afectando con mayor intensidad a los mismos sectores sociales que han sido afectados por las crisis pasadas, es decir la población pobre de las áreas urbanas y rurales, conformada por los pequeños y medianos productores agropecuarios, pescadores artesanales, pequeños comerciantes, artesanos, organizaciones de mujeres y, en particular, los territorios de los pueblos indígenas. A toda esta población se le está reduciendo aún más la inversión social en rubros como educación, salud, apoyo a la producción e infraestructura comunitaria en general. Como consecuencia, los efectos se están evidenciando en un aumento de la inseguridad alimentaria que está incrementando los problemas de desnutrición, desempleo, aumento del costo de vida y mayor pobreza.

Pero esta crisis viene acompañada de un aumento de las inversiones que los grupos económicos de la región y las grandes transnacionales están realizando con la finalidad de asegurar el control de recursos estratégicos, aprovechando la incertidumbre política y económica, que les permita salir fortalecidos de la crisis y con una mayor diversificación de sus formas de acumulación. Sacar ventaja de la crisis, aprovechando la debilidad de los Estados, para tener un mayor control sobre los recursos naturales en los países pobres, pareciera ser la consigna de los grupos de poder. En ese sentido, estos grupos están presionando a los gobiernos para que faciliten los mecanismos legales y administrativos que les permitan instalarse en los territorios, aun a costa del desplazamiento y la represión contra la población local como ocurre en las minas, las represas y los complejos turísticos.

Los impactos se reflejan en la pérdida de tierras y territorios para las comunidades rurales, tal y como ocurre en las áreas donde se están expandiendo los cultivos de caña de azúcar y palma de aceite. De igual manera, se observa que varias comunidades están siendo desplazadas involuntariamente de sus territorios por parte de los megaproyectos. En el plano ambiental, no es tan difícil distinguir entre los impactos derivados de la crisis climática global (sequías, inundaciones) de aquellos generados por las grandes inversiones (plagas y enfermedades en el cultivo de granos básicos, destrucción de ecosistemas naturales, pérdida de la biodiversidad, contaminación de las fuentes de agua). Los suelos que deberían estar destinados a la producción de alimentos se están dedicando/asignando cada vez con mayor intensidad a los agrocombustibles, al urbanismo y a proyectos turísticos. Al mismo tiempo, las áreas naturales que deberían estar aportando a los medios de vida para la población se están convirtiendo en áreas protegidas, en cuya gestión se excluye a la población local.

SEGUNDA PARTE

¿Cómo responder regionalmente al contexto de transformaciones y de crisis global?

Superar el énfasis sectorial de las economías y políticas públicas

La tradicional estructura de las economías y los gobiernos no ha logrado superar la fragmentación que le imponen los intereses sectoriales. Los gobiernos de la región siguen privilegiando políticas e inversiones sectoriales que no dejan avanzar enfoques con objetivos y compromisos intersectoriales. Esto ha hecho que determinados sectores crezcan en desmedro de otros o que algunos sectores tengan políticas contradictorias con otros. Se ha planteado en este diálogo, como un avance respecto a los diálogos anteriores, el reto de articular las respuestas sectoriales con las respuestas territoriales y temáticas. Esto supone que el territorio adquiere una significación mayor para visualizar la forma en que se puede resolver esta crisis. Si bien la crisis tiene manifestaciones globales, es en los territorios

en donde se concretan sus impactos y también desde donde se pueden encontrar las respuestas para salir de la misma. En su búsqueda de nuevas formas de acumulación, el capital (incluyendo grupos económicos centroamericanos) pasa por el territorio y ahí actúa sectorialmente, pero con una lógica y visión territorial. Los únicos que no están respondiendo territorialmente en una escala significativa son los gobiernos y, obviamente, los actores sociales. Una de las insistencias es que en las políticas públicas se debe incorporar lo territorial como un elemento estratégico para articular lo sectorial.

La articulación necesaria

La salida a la crisis demanda también una respuesta articulada a diferentes escalas. En primer lugar, hay necesidad de una articulación sectorial. Es obvio que los sectores seguirán existiendo y que continuarán demandando políticas públicas específicas, pero la crisis les ha evidenciado que los sectores por sí solos no podrán enfrentar los impactos, ni salir de la misma, por lo que se requerirá de una nueva generación de políticas más integrales y coherentes.

En segundo lugar se plantea la necesidad de articular las escalas territoriales, desde lo local a lo global como una manera de enfrentar la crisis. Esto supone avanzar en la construcción de políticas públicas integrales a partir de referentes territoriales, en los cuales se concretan las dinámicas y sus resistencias. Un principio o criterio de articulación de los territorios es formular programas para los intereses del territorio con una organización multisectorial y con horizontalidad territorial.

En tercer lugar se planteó la articulación de lo nacional a lo regional, con respuestas a distintas escalas –lo cual hasta ahora no ha sido sino un conjunto de declaraciones de buenas intenciones– que solamente se han concretado en mínima parte como la unión aduanera, la interconexión eléctrica y la formación de una institucionalidad que todavía no ha sido capaz de establecer un rumbo orientador del desarrollo regional. Finalmente, se planteó también la necesidad de articular lo urbano con lo rural, para que las áreas urbanas compensen los servicios ambientales que proveen las áreas rurales.

La articulación también pasa por los actores y las organizaciones sociales. Aunque en ese sentido hay un esfuerzo por integrar a la sociedad civil en los espacios de integración regional, la realidad indica que existe una fragmentación de las manifestaciones de resistencia, que no pasan de ser esfuerzos locales, focalizados y aislados y, por ello, sin fuerza para incidir políticamente en la escala regional. Se planteó la necesidad de repensar la representatividad y legitimidad de los espacios que tiene la sociedad civil en la institucional regional, ya que hasta ahora -aunque así se pregone- la mayoría de las organizaciones sociales no se encuentran representadas ahí.

Agendas comunes y renovación del liderazgo

Trascender lo sectorial y lograr la articulación, requiere la construcción de una agenda común que contenga los acuerdos mínimos sobre los cuales se debe orientar las respuestas para enfrentar la crisis desde los territorios. Esa agenda común exige una capacidad de negociación para armonizar intereses y necesidades para el desarrollo de los territorios. Para enfrentar la crisis del movimiento social se planteó también la necesidad de preparar desde los territorios un relevo generacional del liderazgo, que asuma en el futuro inmediato los retos que implica la transformación que ya se está experimentando y las respuestas necesarias.

Revalorización del espacio rural (potencialidades)

La región tiene un potencial inmenso en sus territorios, en su producción agrícola y artesanal, su cosmovisión y las distintas formas de relación con la naturaleza. Esas particularidades deben constituirse en los elementos simbólicos de las organizaciones que están en los territorios, para revalorizar las áreas rurales de Centroamérica y para que estas sigan existiendo y aportando a las economías y a la sociedad en general. Tradicionalmente, en la región ha existido un desequilibrio marcado por el crecimiento macrocefálico de las ciudades (especialmente las capitales y otras ciudades importantes) y la precariedad de las áreas rurales. Se podría aprender de la experiencia europea que ha subsidiado el mantenimiento del paisaje rural, a través de la conservación de lo cultural, de las formas de producción y de los productos de origen, que han fortalecido las zonas rurales y las han sacado del rezago en que se encontraban y que ahora son elementos constitutivos de la identidad en esos países.

Luchas autonómicas, reformas de tenencia y gestión social del territorio

Los pueblos indígenas de la región están inmersos en luchas autonómicas y de mayor autogobierno, como mecanismo de resistencia territorial, para hacer frente a las amenazas que se imponen sobre sus recursos y territorios. La autonomía para los pueblos indígenas y afrodescendientes, pero también multiétnicos y mestizos, se plantea como una propuesta radicalmente alternativa que tiene que ver con el autosostenimiento económico, con otra manera de relacionarse con la naturaleza; en síntesis, es una resistencia hacia el Estado, pero que también significa menos dependencia del Estado. Aunque estas experiencias autonómicas son todavía muy incipientes, no dejan de ser formas alternativas para enfrentar la crisis.

Al mismo tiempo están ocurriendo cambios de tenencia de los bosques en diferentes partes del mundo, que consisten en el traslado y/o reconocimiento de derechos para las comunidades y pueblos indígenas, tal como está ocurriendo en Petén, la Mosquitia hondureña y las Regiones Autónomas de Nicaragua. Aunque estas reformas suponen un avance en las luchas por los derechos colectivos, en realidad se están realizando a partir de reglas condicionadas que dejan a las comunidades con poco margen de acción sobre los territorios ganados. Por otra parte, las comunidades que logran el acceso a la tierra y los recursos, no han podido desprenderse de las presiones que los grupos de poder están haciendo para apropiarse de los recursos. Aún así, estas reformas de tenencia constituyen un punto de partida para construir procesos de gestión social del territorio, que requiere de un amplio apoyo para que puedan traducirse en propuestas autonómicas.

La conformación de un observatorio social para monitorear la crisis

Se planteó la necesidad de producir información e “inteligencia” para conocer y explicar las distintas manifestaciones de la crisis. Ello implica sistematizar experiencias relevantes sobre la forma en que las comunidades y organizaciones están resistiendo desde los territorios y la forma en que se van articulando en agendas comunes. Significa también socializar y conformar agendas comunes a partir de acuerdos mínimos a través de diálogos entre diferentes actores. Pero un observatorio también debería generar información importante sobre la movilización de los intereses de grupos de poder con la finalidad de que los actores sociales estén prevenidos sobre sus arreglos con los gobiernos ó con los organismos internacionales, de tal manera que las organizaciones sociales puedan reaccionar a tiempo y con mejores mecanismos de incidencia política.

DIALOGO GENERAL - SEGUNDA JORNADA

Una vez finalizado el conversatorio “Transición política-económica en El Salvador y sus implicaciones regionales”, la discusión entre los participantes estuvo dirigida a identificar las expresiones territoriales de la crisis actual en la región centroamericana, en sus diferentes dimensiones: social, económica, política, ambiental, entre otras. Si bien es cierto que en cada país la crisis adquiere matices diferentes, existen puntos en común que vale la pena considerar. A partir de las intervenciones de las/los participantes en el debate fue posible ir configurando los distintos escenarios locales, así como sus principales características, desafíos y relaciones con otros espacios y realidades de la región.

Guatemala

La fragmentación es una de las características de la sociedad y del sistema político guatemalteco. Luego de los Acuerdos de Paz, los gobiernos civiles no han podido impulsar los cambios profundos que la sociedad requiere, mientras que –ante la división de la izquierda- no existen espacios de representación política para los sectores populares, campesinos e indígenas. La realidad actual evidencia la falta de una propuesta política seria ante la crisis, y la perspectiva es que deberá pasar un buen tiempo antes que se construyan respuestas y lineamientos específicos para enfrentarla. Pero la fragmentación no es un fenómeno exclusivo de la izquierda o de los partidos políticos, pues el poder militar también está dividido, lo cual representa un problema profundo.

Las estructuras y relaciones sociales reflejan la tradicional relación patrono – colono derivada del modelo socio-económico de la agroexportación, condición que se reproduce en las diferentes instancias del Estado e incluso en las organizaciones populares. Adicionalmente, las remesas -aunque se han convertido en una importante fuente de ingresos- a la vez son un factor que contribuye a generar desintegración en las familias.

Ahora bien, para Guatemala la crisis actual representa una coyuntura de desgaste, en tanto se combina la crisis económica con otras no menos importantes como la tributaria y la política. En el caso de la primera, se ha venido discutiendo una disminución en las recaudaciones con su repercusión en la ejecución presupuestaria de los ministerios. De su lado, la crisis política se evidencia en varias situaciones: a) el avance de la Propuesta de Reforma Tributaria en el Congreso; b) la continuación de las investigaciones de la Comisión Internacional para el Esclarecimiento de los Cuerpos Ilegales, causando la radicalización de posiciones en la población; y c) la división entre quienes piden la renuncia del Presidente y los que apuestan por mantener el orden constitucional.

Al no tener espacios para construir y expresar sus propuestas, la desarticulación y la debilidad de las organizaciones sociales se convierten en expresiones de la situación actual. Además, estos temas, aparentemente, se están discutiendo sólo a nivel urbano, pues una parte de la población (rural) está prácticamente excluida de estos debates. Para comprender mejor las razones que pueden explicar esta desarticulación y cómo se refleja en los territorios, es necesario considerar que los cambios en materia de relaciones sociales y económicas sucedieron en un período corto de tiempo. El paso del régimen del colonato al de acumulación flexible ocurre prácticamente en 10 años, determinando las formas de organización social y la manera en que se vinculan los territorios. No se puede perder de vista que, dentro de la coyuntura actual de crisis, el papel de los recursos naturales sigue siendo central y estratégico. Paralelamente con las expresiones de la crisis ya señaladas, continúa la lucha y la

presión por el control de los recursos, particularmente aquellos procesos dirigidos por grupos indígenas y campesinos.

El liderazgo está también enfrentando una crisis a nivel local, regional y nacional. La fragmentación de la izquierda responde a la ausencia de líderes legítimos y transparentes. La falta de confianza es uno de los factores que influyen en la crisis de liderazgos, en tanto situaciones del pasado afectan negativamente la credibilidad alrededor de iniciativas emergentes. Es cierto que Guatemala posee una gran riqueza cultural indígena, sin embargo aún persiste divisionismo en este sector, sin olvidar que los procesos de exclusión y desigualdad son históricos en el país.

Honduras

La inseguridad y la violencia son dos problemáticas sociales que Honduras comparte con Guatemala y El Salvador. Actualmente la situación del país es crítica con comunidades, especialmente en los núcleos urbanos, que prácticamente están tomadas por grupos que responden al crimen organizado. Lamentablemente se ha ido creando una cultura de aceptar estas situaciones como algo “normal”, lo que significa mayor indiferencia de la población ante el avance de la violencia y la inseguridad. Además de la crisis social y económica, el sistema político en sí mismo enfrenta una profunda crisis. Existe una sensación de ingobernabilidad, como resultado – entre otras – de los constantes cambios de ministros en el aparato gubernamental. Sin embargo, también se destaca la habilidad del presidente Manuel Zelaya en la manera como ha manejado sus relaciones con el movimiento social, presentando su gobierno como revolucionario.

El debate en torno a la realización de una consulta popular para decidir la convocatoria a una asamblea constituyente prevista para finales de junio, ha generado una gran crisis en el sistema político. Por el momento toda la atención parecería centrarse únicamente en ese punto, olvidando otros graves problemas que enfrenta el país. El movimiento social ha sido atrapado por la agenda del gobierno, olvidando su rol de ser instancias de pensamiento crítico y con capacidad de generar propuestas a partir de las acciones del poder ejecutivo.

Una mirada a la historia reciente de Honduras permite comprender mejor la coyuntura actual. El desmantelamiento del sector público estatal, a partir de la década de los noventa, representó la privatización de las empresas públicas, de los recursos energéticos e incluso una contra-reforma agraria. Como resultado de estos procesos, el movimiento campesino organizado, el sector cooperativo y el movimiento obrero fueron debilitados y, finalmente, desarticulados. Simultáneamente, en el ámbito político, se consolidaron los partidos Liberal y Nacional, ambos de pensamiento conservador. Sin embargo, lo que realmente ha sucedido es la creciente importancia de los poderes fácticos del país (la oligarquía, por ejemplo); quienes manejan y controlan áreas estratégicas de negocios como telecomunicaciones, energía, madera, aeropuertos, entre otros. Las relaciones de poder de estos grupos les permiten incidir en la toma de decisiones tanto del Gobierno como del Poder Legislativo, lo que se traduce en la creación de políticas públicas que favorezcan a esos sectores económicos.

Dentro de este contexto, vale la pena conocer las acciones de los pueblos indígenas para enfrentar la crisis. Ante los pocos resultados obtenidos con la aplicación de políticas públicas en los territorios indígenas, se requiere la adecuación de las leyes nacionales como una manera de evitar la dispersión actual. Los fondos provenientes de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP), asignados a los gobiernos locales, no han tenido el impacto esperado al no considerar las formas de vida y

la visión de desarrollo de los pueblos indígenas. Las principales inversiones se han destinado a obras de infraestructura que poco o nada contribuyen con el logro de avances en el ámbito social. Ante esta realidad, el liderazgo indígena tiene el desafío urgente de no quedarse apático y de generar incidencia para poder enfrentar la crisis y cambiar el rumbo de las tendencias.

Honduras, en este momento, no tiene un plan para enfrentar la crisis. Existe un desgaste de los partidos políticos tradicionales; sin embargo, la emergencia de nuevas opciones con ideología más social, demócrata o de izquierda, lamentablemente no ha podido avanzar como se esperaba y han terminado igualmente fragmentados. Mientras se dificulta alcanzar un consenso interno como país, y la atención se concentra en el debate de temas estériles, los conflictos se profundizan.

Nicaragua

La permanente crisis política es una de las principales características de Nicaragua. Tres elementos influyen decisivamente en la coyuntura actual: a) una corriente desde el Sandinismo que persigue la reorganización del Estado, especialmente del Consejo Electoral y la Corte Suprema de Justicia; b) los intentos por ampliar la hegemonía del Frente Sandinista, convertido cada vez más en una fuerza económica importante; y c) el impulso de ciertas políticas públicas desde el Ejecutivo. La fragmentación interna de la oposición política, representada en los liberales, así como las estrategias de construcción de fuerzas propias –evidenciadas en los procesos de diálogo del Frente con representantes de la Costa y de la Iglesia– marcan el camino para el aumento de la hegemonía sandinista.

Como resultado del escenario anterior, da la impresión que la principal oposición está conformada por las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Durante algunos años, la cooperación internacional estuvo enfocada en apoyar iniciativas y proyectos orientados a mejorar la competitividad empresarial, a través de crear un clima de negocios favorable, privilegiando las exportaciones. Recientemente los esfuerzos y recursos de la cooperación se han destinado a temas como la gobernabilidad democrática, la descentralización, la participación ciudadana, y las auditorías sociales, entre otros. El problema es que, en la actualidad, abordar estos temas significa ganarse el calificativo de “desestabilizador”, en tanto que el liderazgo oficial es autoritario, por lo que cualquier opinión distinta es vista como un peligro. Si bien es cierto, el triunfo del Frente significó el fin de dieciséis años de gobiernos neoliberales, generando esperanza; a la vez las primeras acciones del gobierno cambiaron ese panorama alentador, pues se excluyeron actores importantes que pertenecían a las ONGs. El resultado ha sido una sociedad altamente polarizada, con “los unos” y “los otros”, con la pobreza dominando los debates ideológicos, más allá de las posiciones de derecha o izquierda.

El impacto de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) es visible en Nicaragua. En materia de energía, el problema de los cortes energéticos se ha resuelto y se cuenta con una capacidad de efectiva de generación; de igual manera, se recibe petróleo barato proveniente de Venezuela. Por otro lado, productores locales exportan carne, frijoles y otros productos agrícolas al mercado venezolano. En el plano social, se implementan mecanismos de compensación a los más pobres con el propósito de lograr avances en indicadores de salud y educación. Un mayor acceso a consultas médicas, a especialistas y a medicamentos; y el aumento de la matrícula escolar son ejemplos de esos avances que, sin lugar a dudas, logran algún grado de articulación social. Sin embargo, aún no existen ideas concretas de cómo aprovechar todos los recursos del ALBA para potenciar mayores oportunidades de desarrollo en los territorios. Y dentro de este contexto, el movimiento social sandinista aparece coactado por la estructura gubernamental.

El factor ALBA-Venezuela implica liquidez y mayor capacidad de actuación para el gobierno, aunque uno de los principales problemas es que esos recursos económicos no pasan por el Congreso Nacional y no se reflejan en el presupuesto general. El manejo discrecional de fondos alcanza el 40% del presupuesto nacional, con la particularidad de un nuevo modelo de empresa transnacional, aquella asociada a los fondos venezolanos. En sentido general, Venezuela y la migración son actualmente las dos principales fuentes de recursos del país, aunque la segunda sigue siendo la fuente de financiamiento de pobres a pobres, pues los migrantes no constituyen una fuerza organizada. A nivel institucional, la Asamblea está prácticamente paralizada, deteniendo la discusión y aprobación de leyes como la del Banco de Fomento, mientras que se plantea la reforma de la constitución para permitir la reelección presidencial.

Costa Rica

El escenario político en Costa Rica presenta unas características muy propias, las cuales pueden analizarse a partir de dos dimensiones: a) desde los partidos políticos; y b) desde el movimiento social y su política. En el escenario político, el partido en el gobierno (Liberación Nacional) está prácticamente controlado por los hermanos Arias, con poca representatividad e nivel interno y con claras apuestas hacia el sector empresarial más que a los sectores sociales. Sin embargo, si las elecciones fueran hoy el Partido de Liberación Nacional las ganaría, independientemente del candidato propuesto. De su lado, el Partido Acción Ciudadana (PAC) se caracteriza por ser un movimiento anti-liberal, creado hace diez años alrededor de la decadencia política de la oposición y de la izquierda. Por su parte, el movimiento social comienza a conformarse, a pesar de que los esfuerzos son aún débiles, lo que obliga al gobierno a promover el diálogo abierto. La vertiente política del movimiento social está orientada hacia el ejercicio del poder en el país, y no tanto al elemento partidario. Actualmente no es fácil predecir los resultados del proceso de diálogo, pero es un factor de análisis que no se puede obviar.

La necesidad de desarrollar estrategias de incidencia política, tanto en los sectores sociales como en el territorio, se convierte en uno de los temas principales de análisis y discusión. En ese sentido, el tema de las dinámicas territoriales adquiere una especial relevancia. Los mega proyectos turísticos que se realizan en la zona de Guanacaste, con su impacto en las comunidades desplazadas, junto al tema de la minería, son ejemplos de esas dinámicas. La creación de espacios y balances adecuados que permitan la incorporación de actores sectoriales y territoriales se convierte en una de las estrategias clave para promover tanto la incidencia política como la participación social. Los diálogos nacionales representan oportunidades, teniendo en cuenta la flexibilidad y el respeto a las diferencias como dos de sus principales características.

El sector forestal también está en crisis. Para un país conocido internacionalmente por su manejo de los recursos naturales, y por ser el territorio más verde de la región, este es un tema particularmente sensible. La crisis se refleja en la desaparición de muchos grupos campesinos que trabajan el tema forestal, a pesar de la existencia de incentivos como el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), aunque altamente burocrático. Además, ya se inician las discusiones sobre la concesión de áreas protegidas, con la posibilidad de vincular a las fuerzas sociales para que sean responsables del manejo de las mismas. Bajo este contexto, es necesario el rescate o reactivación del movimiento campesino forestal.

La aprobación recientemente de la Ley de Turismo Rural Comunitario representa un avance significativo, en tanto que ese respaldo al turismo rural puede convertirse en una oportunidad para el rescate o reactivación del movimiento campesino forestal en el país. De igual manera, se espera que la Ley de Agricultura Orgánica, actualmente en espera de reglamento, pueda impulsar nuevas tendencias y dinámicas en los territorios. Sin embargo, Costa Rica ha perdido ciertas oportunidades -como un proyecto de agricultura sostenible a través de un préstamo al Ministerio de Agricultura- convirtiendo al aparato burocrático en un obstáculo que impide que los recursos económicos lleguen a los territorios y grupos poblacionales más vulnerables.

Finalmente, dos elementos destacan en la actual coyuntura del país: 1) indicadores de cambios negativos en aspectos como la alternancia y la transparencia, pues a pesar de mantener una institucionalidad sólida, factores como la corrupción y el narcotráfico influyen en ciertas decisiones, incluyendo en los partidos políticos; y 2) la desintegración del pequeño productor agrícola, al concentrarse la producción en manos de las agroindustrias.

Comentarios generales sobre la región

La elección de Barack Obama despertó grandes sentimientos de esperanza, no sólo en Estados Unidos, sino en el resto del mundo incluyendo Latinoamérica. A partir de esta realidad, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿cómo generar espacios de presión para insertar las temáticas de Latinoamericana en la agenda de la política exterior norteamericana? Resulta pertinente identificar temas que se puedan trabajar en colaboración con aliados en los Estados Unidos.

Actualmente, en la región se evidencia una reconfiguración de los patrones de inversión por parte de los sectores poderosos. Las dinámicas alrededor de ciertos territorios, como en la Bahía de Tela, están afectando a las comunidades, y la presencia de intervenciones como hidroeléctricas, turismo o biocombustibles ejerce presión y determina el alcance y la composición de esas dinámicas. La otra cara de la moneda presenta la construcción de alternativas desde las regiones periféricas de Centroamérica, las cuales enriquecen el debate sobre las limitaciones que enfrentan los Estados. El registro y recopilación de esas experiencias (económicas, culturales, políticas, de visión) se convierte en una tarea de vital importancia; colocando el énfasis en cómo investigar y no sólo qué investigar. El impacto y la proyección política de la investigación adquieren especial importancia.

La seguridad nacional en la región se concentra en el análisis del narcotráfico. Las perspectivas apuntan hacia un abordaje más profundo de las relaciones entre el poder, los factores económicos y la seguridad ciudadana de Estados Unidos con México, como una de las mayores amenazas. En el aspecto económico, existe mucho interés en entender las transformaciones de Brasil y Venezuela, lo que implica una mayor comprensión del ALBA y sus alcances.

Los desequilibrios territoriales no son problemas exclusivos de la región o de Latinoamérica. Dentro de Estados Unidos se comienzan a ver las distintas expresiones geográficas de la crisis, y cómo se generan desigualdades e inequidades diferencias que afectan a grupos poblaciones específicos. Sin lugar a dudas lo mismo ocurre en los territorios de Centroamérica, por lo que estos fenómenos se pueden convertir en oportunidades de investigación que logren articular esfuerzos entre las dos regiones.

REFLEXIONES GENERALES

Las reflexiones generadas en el Diálogo General se enfocaron en buscar respuestas para la siguiente pregunta: ¿Qué hacer desde nuestros diferentes espacios de la región? A partir de la misma, las/os participantes identificaron aspectos claves dentro de esta nueva manera de pensar y actuar. La adopción de nuevos enfoques de trabajo, incluyendo metodologías y herramientas de investigación; la importancia de construir conocimientos para lograr incidencia; la necesidad de articular lo sectorial con lo territorial, y el papel que pueden desempeñar los diálogos territoriales; el rol de los centros de investigación y facilitadores en la creación de sinergia; y los derechos en la gestión territorial, fueron algunos de los elementos destacados durante la discusión.

Presentación de los temas de interés

La necesidad de comprender con mayor profundidad las dinámicas organizativas y las respuestas territoriales a las crisis – económica, financiera, climática, seguridad alimentaria – a través de la realización de un mapeo enfocado en las organizaciones locales de los territorios, fue una de las tareas identificadas como posibles. Además, se destacó la importancia de identificar los impactos, efectos y respuestas de las actividades de acumulación en los territorios, por ejemplo: turismo, minería, entre otros. El tema de las garantías jurídicas y los derechos colectivos también adquiere relevancia dentro del contexto actual de cambios que se experimenta en la región. El reto consiste en analizar estas dinámicas y sus expresiones tanto a nivel de cada eje por separado, como en su conjunto.

La crisis global y sus consecuencias e impactos en los territorios, en las reconfiguraciones socio-económicas y en la transformación de las dinámicas territoriales, es otro de los temas identificados como clave. A la vez, existe la necesidad de fortalecer los flujos de comunicación entre las organizaciones locales – a nivel nacional y regional – para facilitar el intercambio de sus experiencias, instrumentos, políticas y estrategias. Si bien es cierto la polarización es una de las características de la región, también coexisten una gran cantidad de organizaciones e instrumentos de integración, aunque no siempre están claros los aportes de estos mecanismos. En este contexto, la implementación de diálogos territoriales, como estrategia impulsada desde los actores locales, permitiría la sistematización de experiencias, promover la auto-reflexión y motivar a la acción. De esta manera, se pueden localizar las diferentes expresiones de reacción (resistencia o adaptación) de las organizaciones sociales ante la crisis.

El contexto actual requiere la construcción de nuevos paradigmas; el fortalecimiento de nuevos liderazgos con estilos más democráticos; la articulación efectiva de lo sectorial con lo territorial, y de las organizaciones sociales de base con otros niveles (regional, nacional, global). Ante estos desafíos: ¿cuáles son los roles estratégicos y las respuestas de los movimientos sociales ante las crisis?; ¿de qué manera la movilización del conocimiento facilita la articulación y el fortalecimiento de las organizaciones?; ¿cuáles son las formas de incidencia en el escenario de crisis y cambio político?; ¿es posible la realización de diálogos territoriales que involucren los líderes de base, las autoridades y demás actores?; ¿cómo se pueden aprovechar las herramientas de investigación y los espacios de participación ya creados en la región para re-crear nuevas formas de producción del conocimiento?. Estas son algunas de las interrogantes que sirvieron de guía para la discusión entre las/os participantes.

Síntesis de los debates

Construcción de conocimientos para la incidencia

Las entidades académicas tienen el desafío de construir conocimientos para lograr mayores niveles de incidencia. La región centroamericana presenta zonas remotas o periféricas donde existen una gran cantidad de esfuerzos comunitarios que, a través de sus iniciativas, construyen sus propios modelos de desarrollo. Sin embargo, estas comunidades se encuentran al margen de las ofertas tecnológicas y educativas disponibles en la región, por lo que se hacía necesario no solamente aumentar los conocimientos de esos actores locales, sino también disponer de instrumentos teóricos y metodológicos que pudieran servir de apoyo a las iniciativas de desarrollo.

A partir de estas realidades se comienza a construir lo que se ha llamado “campus virtual centroamericano”, buscando utilizar las nuevas tecnologías de comunicación y educación. Dos de los objetivos de esta propuesta se orientan hacia el aprovechamiento de las capacidades y las potencialidades de los territorios, y a la búsqueda de sinergias con otras iniciativas de la región. Actualmente se ofrece un curriculum de postgrado (especialización en Desarrollo Local), el cual cuenta con la colaboración de cuatro universidades y algunos centros de investigación. Temas como los medios de vida y sus estrategias, las migraciones y la economía en el medio local forman parte del contenido del programa.

La incidencia implica necesariamente la construcción de capacidades locales, fomentando la actuación en el plano local y potenciando los posibles enlaces a nivel nacional, regional y global. La velocidad con que están ocurriendo los cambios nos obliga a aprender rápidamente, para lo cual se deben identificar la masa crítica mínima de conocimientos que permita eficientizar las intervenciones. Es posible seleccionar tres espacios territoriales que son expresión de dinámicas importantes: el Sur de Nicaragua, el Norte de Costa Rica (turismo y mercado inmobiliario), y la zona del Petén. La creación de una matriz creativa que pueda facilitar las lecturas y la comprensión de los territorios; el diseño de instrumentos para identificar las dinámicas; el rol de los actores locales y cómo se discuten las propuestas; y la vinculación de lo local con su entorno son aspectos clave al momento de descubrir las oportunidades de desarrollo –por ejemplo: turismo, forestal- y de influir políticamente.

De igual manera, la construcción de un mapeo o inventario de los procesos de defensa de los territorios permitirá conocerlos e impulsar procesos de intercambio de estrategias y propuestas.

Intercambio de información para generar sinergias

El intercambio de experiencias sobre metodologías de aprendizaje, contenido de curriculums, enfoques y cuestionamientos a los paradigmas del desarrollo, permite la generación de sinergias entre los centros de investigación y docencia de la región. Es posible construir una red inteligente entre todos, aprovechando las tecnologías de la información para que pueda servir de plataforma en la gestión del conocimiento. El enfoque multidisciplinario de una experiencia de este tipo, primero a nivel de países y luego a nivel regional, representaría un valioso aporte a la discusión y al planteamiento de propuestas de intervención a partir de las publicaciones, seminarios, diplomados, etc. Dentro de este contexto, las investigaciones relevantes se convierten en herramientas valiosas.

La gestión social del territorio tiene que ser una apuesta estratégica para llegar a alcanzar esa “masa crítica” alrededor de los recursos metodológicos, las herramientas y experiencias innovadoras. La actuación simultánea local-regional-nacional es importante, especialmente al momento de formular políticas públicas. Las políticas sectoriales rurales fueron abandonadas para pensar en la complejidad de políticas territoriales. Sin embargo, no se lograron ni las unas ni las otras. El tema de la institucionalidad es fundamental, así como el liderazgo y las nuevas formas de pensar y hacer. Se hace necesario pensar a mediano y largo plazo, para que de esta manera la sociedad logre apropiarse de las nuevas prácticas.

Integración de enfoques e importancia de facilitar procesos

Desde la perspectiva del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), uno de los mayores desafíos es la integración del enfoque sectorial con el territorial. En nuestro caso, lo anterior implica potenciar las perspectivas locales a través de proyectos de intervención e investigaciones que permitan trascender el tradicional enfoque agropecuario y forestal. La práctica ha demostrado que aun generando soluciones en los territorios, también se pueden crear problemas, al no lograr concertar las experiencias con la agenda local de los actores locales. El acompañamiento, la incidencia y la convergencia de las intervenciones con las plataformas locales adquieren una importancia estratégica. El desarrollo de capacidades a nivel local, la legitimidad de los actores involucrados y la formalidad de las propuestas son factores que determinan la sostenibilidad de esas intervenciones. Uno de los temas claves es el papel de los profesionales como facilitadores de procesos en lugar de acciones específicas, y la manera cómo esos procesos impulsan políticas públicas en los territorios.

El diseño de instrumentos y tecnologías contribuye a transformar los conceptos en la práctica, como sucede actualmente en la ejecución del Programa Ambiental Mesoamericano se implementa en territorios clave (Petén, Trifinio, Nicaragua). Para el CATIE, los diálogos territoriales se convierten en punto de partida, y uno de los principales retos consiste en la adopción de una estrategia regional de Desarrollo Territorial Rural.

Diálogos como mecanismos de llevar información clave hacia las bases

El traslado de la información a los líderes de los movimientos sociales se convierte en uno de los principales desafíos. Hoy en día la información es poder y su manejo puede representar beneficios económicos. Por ejemplo, ante el fenómeno de la compra de tierra en zonas de Centroamérica hay gente vendiendo a precios muy baratos, al desconocer lo que está ocurriendo en su entorno. Otro de los aspectos importantes es el tema de la certeza jurídica que existe en los territorios. A nivel de la región, los problemas legales relacionados con la propiedad de la tierra –como los múltiples títulos para una misma propiedad– son frecuentes y se sostienen en parte por altos niveles de corrupción.

El reconocimiento y la comprensión de los territorios, particularmente los indígenas, así como el establecimiento de mecanismos de acceso a los recursos naturales adquieren especial relevancia. A pesar del agotamiento del sistema de áreas protegidas, no se están aprovechando las buenas lecciones del manejo comunitario de los recursos, como una alternativa que puede mejorar los ingresos de los habitantes, reducir la pobreza y, de alguna manera, asegurar una mejor sostenibilidad de los recursos naturales. La validez de los diálogos radica en que permiten construir una nueva agenda territo-

rial desde los actores locales, donde se profundice el rol de las instancias regionales y las organizaciones de la sociedad civil.

Rol de los facilitadores de procesos

La identificación de espacios donde existan tendencias hacia la integración permite concentrar las acciones en territorios estratégicos. Actualmente, se evidencia la transición de un modelo neoliberal hacia uno extractivo primario (biocombustibles, agua, minería), de remesas y de servicios. Somos un grupo de profesionales con posibilidades de unificar estrategias de investigación, aprendizaje y difundirlas hacia los territorios. Lo que se debe evitar es la dispersión en los temas abordados, para dar paso a adoptar esquemas de 10 años. El papel de los facilitadores no es tratar de solucionar los problemas de las organizaciones territoriales, sino más bien impulsar procesos de cambio, logrando articular los actores institucionales desde la óptica de la descentralización en la gestión territorial. La inclusión de los jóvenes y el liderazgo para el relevo generacional son factores clave para lograr cambios. La formación de un equipo centroamericano a partir de estos diálogos puede ser una alternativa viable.

Propuestas para articular lo sectorial y territorial

Las reflexiones y estudios que buscan conocer los impactos y las lecciones aprendidas, a partir de las dinámicas territoriales, deben impulsar la construcción de propuestas de articulación entre lo sectorial y lo territorial, el establecimiento de políticas públicas orientadas a las realidades específicas de los territorios, y la identificación de los cambios requeridos a nivel de las instituciones públicas. El acompañamiento a los movimientos sociales y organizaciones locales ha de estar orientado a la elaboración de propuestas, políticas y cómo ambas pueden ser aplicadas efectivamente. La eficiencia en el gasto público por parte del Estado resulta clave para garantizar inversiones estratégicas y que puedan potenciar las oportunidades de desarrollo presentes en los territorios.

Gestión territorial desde un enfoque de derechos

Centroamérica tiene una serie de territorios que han de ser considerados como prioritarios y estratégicos por sus características y las dinámicas presentes actualmente en los mismos. La Costa Caribe nicaragüense y la Mosquitia de Honduras son dos de esos territorios, donde se conserva la cobertura boscosa, convergen fuertes intereses para el aprovechamiento de los recursos naturales, existen procesos de articulación local de organizaciones indígenas y afrodescendientes, y se verifican procesos de resistencia. En nombre del cambio climático se construyen represas, se acceden a bonos de carbono y se comprometen los territorios violando los derechos y las zonas forestales. La gestión del territorio a partir de un enfoque de derechos pone en cuestionamiento muchas de las políticas y marcos jurídicos vigentes en los países.

Lo anterior nos plantea además la necesidad de buscar nuevas formas metodológicas y crear herramientas orientadas a revalorizar los territorios y los derechos de sus habitantes, algo en lo que falta mucho camino por avanzar. El paternalismo se convierte en un obstáculo, en tanto los pueblos y el liderazgo local han asimilado esta práctica, por lo que es necesario retomar las estructuras propias de desarrollo económico presentes en los territorios.

Rol de los migrantes en los procesos de desarrollo

La construcción de una visión de desarrollo implica definir a favor y en contra de qué estamos. Definitivamente si desarrollo se asocia con contaminación, endeudamiento, vulneración cultural, pérdida de soberanía, dependencia; entonces se estará en contra. La experiencia de la National Alliance of Latinoamerican and Caribbean Communities (NALACC)- Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas- la cual reúne alrededor de 80 organizaciones, busca promover a los migrantes como socios claves, trascendiendo el papel tradicional de financiadores del desarrollo. Uno de los esfuerzos ha permitido desarrollar un curriculum de incidencia y aprendizaje con líderes migrantes en diferentes ciudades de Estados Unidos (Los Angeles, Chicago, Miami), facilitando información y conocimiento que se puede poner en práctica de inmediato en las comunidades. El tema de la migración está cambiando también los territorios. Más allá de los aportes económicos para la realización de obras físicas, los migrantes pueden incidir en la política de sus gobiernos de origen, tanto a nivel local como nacional.

PUBLICACIONES RELACIONADAS

Seminario-Taller Nacional. Energía, agua y ambiente: Implicaciones para políticas públicas y para la Estrategia Nacional de Desarrollo

Memoria Foro Nacional. Turismo Rural Comunitario en El Salvador:
Una apuesta estratégica para el nuevo gobierno

Memoria sobre el Seminario-Taller:
Turismo y Desarrollo Inmobiliario en Centroamérica

Memoria sobre Taller metodológico:
Territorialidad y movilidad humana en Centroamérica

Memoria del Encuentro:
Turismo y patrimonio cultural en Centroamérica

Encuentro Regional. Gestión Territorial Rural:
Enfrentando el desafío de la superación de la pobreza y el manejo de recursos naturales

Memoria sobre el Dialogo regional. Turismo en Centroamérica:
Desafío para comunidades rurales y la gestión territorial

Taller de Intercambio:
Desafío y Potencialidades del Turismo Comunitario en Centroamérica

Memoria sobre Taller Entre la Acumulación y la Resistencia:
Bosquejando las Nuevas Geografías de Centroamérica

Memoria sobre Taller Conceptual-Metodológico sobre
Globalización y Territorialidad en Centroamérica

Taller Metodológico sobre Dinámicas Territoriales en Centroamérica



PRISMA

prisma@prisma.org.sv www.prisma.org.sv
 3ª Calle Poniente No. 3760, Col. Escalón, San Salvador
 Tels.: (503) 2298 6852; (593)2298 6853, (503)2224 3700; Fax: (503)2223 7209
 Internacional Mailing Address: VIP No. 992, P.O.Box 52-5364, Miami FLA 33152, U.S.A.